



Universidad
La Salle[®]
Cuernavaca

Vol. 4
No. 11

REVISTA IMPULSA DE UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA

ISSN 2395-9207

REVISTA IMPULSA DE UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA

ISSN 2395-9207

Revista IMPULSA de Universidad La Salle Cuernavaca

Proyecto PIN ULSAC

Año 4 Núm. 11 8 2016

ISSN 2395-9207

Consejo Editorial

Valerie Armstrong Driver, Hortencia Feliciano Aguilera, Patricia Gómez Ramírez, Alberto Gutiérrez Limón, Julieta Huerta Valdés, Artemisa Jiménez Salmerón, Jorge Kenichi Ikeda Rodríguez, Ignacio Landaverde López, Pablo Martínez Lacy, José Eduardo Muñoz Delgado, Dalila Orihuela Cancino, Marcela Ortiz Arellano, Jorge Antonio Pueblita Mares, Herminio Quaresma Filho, Yolanda Ramírez Ávila, Ana Lucía Recamán Mejía, Ofelia Rivera Jiménez, Jean Robert, Laura Tapia Román, Gustavo Vázquez Martínez.

Consejo Científico

Adolfo Aburto Tamayo, ULSAC; Elvia Teresa Aguilar Sanders, ULSAC, Gob. Morelos; Claudia Almazán Bertotto, UAEM; Teresa Crosswell Díaz, ULSAC; Cecilia Delgado Molina, ULSAC; Araceli Esquivel López, ULSAC; Cielo Gavito Gómez, ULSAC; Óscar Mario Macedo Torres, ULSAC; Francisco Ramírez Baddillo, ULSAC; Jorge Antonio Rangel Faz, ULSAC; Juan Manuel Rodríguez González, ULSAC; Guadalupe Rodríguez Roa, UAEM; Pedro Vázquez Estupiñan, ULSAC.

Ofelia Rivera Jiménez

Editor Responsable

Dabi Xavier Hernández Kaiser

Corrección de Estilo

Carlota Gaytán Rivera

Revisión Textos en Inglés

Patricia Gómez Ramírez

Revisión Textos en Francés

Lorena Solorio Ochoa

Diseño

REVISTA IMPULSA DE UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA. Año 4, Número 11, mayo-agosto de 2016. Publicación cuatrimestral editada por Universidad La Salle Cuernavaca AC a través del Área de Investigación. Nueva Inglaterra s/n, Col. San Cristóbal. C.P 62230, Cuernavaca, Morelos. Tel: (777) 3115525. Fax: (777) 3113528, www.ulsac.edu.mx. Editor responsable: Ofelia Rivera Jiménez. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2014-040115130800-102; ISSN 2395-9207, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Impreso por Integrarte Publicidad, Camero 25-F, Col. Amatitlán, Cuernavaca, Morelos. C.P. 62410. Tel. (777) 3164620 (www.integrartepublicidad.com), el 31 de agosto de 2016, con un tiraje de 200 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación, sin la autorización por escrito del representante legal de Universidad La Salle Cuernavaca.

Contenido

Presentación

Mtro. Angel Elizondo López
Rector

Editorial

Mtra. Ofelia Rivera Jiménez
Área de Investigación

Del prejuicio a la libertad: aportaciones al concepto de transferencia en psicoanálisis.

Dr. Carlos Alberto Rojas Allende

El espectro del Estado de Inteligencia Perfecta

Mtro. Jean Robert

La identidad, la cultura y la lengua

Mtra. Ofelia Rivera Jiménez

Descripción de las perspectivas económicas para la toma de decisiones

Mtro. Gerardo Valencia Reyes

Un juguete para la ciudad.

Procesos de diseño participativo a través de modelos a escala para la vivienda

Arq. Roberto Rodríguez Martínez y Arq. Ximena Davis Jarero

Presentación

Los objetivos de la Revista IMPULSA de Universidad La Salle Cuernavaca en concordancia con la Misión institucional establecen, que como institución universitaria, debe “realizar permanentemente su mejor esfuerzo en la búsqueda de la verdad, a través de la investigación”, función sustantiva de la universidad que también se describe en el Modelo Educativo de Universidad La Salle como “una atribución de las IES que tiende a la generación y difusión de los conocimientos científico, tecnológico y humanístico, y por tanto a una comprensión mayor del contexto humano, natural y social, hacia su transformación desde su ser universitario”

Para lograr lo anterior en la Universidad La Salle Cuernavaca, el docente en su labor cotidiana, es responsable de generar en los estudiantes el interés por el conocimiento; es quién propicia la indagación, trabaja con la resolución de proyectos, dirige al estudiante

a problematizar la observación y a generar preguntas; propone lecturas y tareas. Motiva al alumno a investigar sobre la diversidad de explicaciones que proponen diferentes autores, a revisar documentos y fuentes diversas. El maestro lasallista aplica estrategias didácticas para favorecer el pensamiento crítico y formar jóvenes con una posición propia con orientación ética y cívica.

Dentro de las muchas otras acciones de la Universidad, que el profesor promueve a favor de la generación y difusión del conocimiento, están las conferencias, los cursos, los proyectos, las prácticas profesionales, las visitas, y es a través de estos ejercicios, que los estudiantes van desarrollando habilidades que les permitirán una mejor posición laboral, al contribuir de manera innovadora con soluciones creativas y aplicables a los retos de la realidad que tengan que enfrentar en sus diferentes áreas de conocimiento.

La búsqueda de la verdad desde el enfoque lasallista, está orientada al desarrollo pleno de las capacidades, actitudes y valores de los estudiantes que se promueven de manera particular y permanentemente para enfocarlos hacia la necesidad imperante de que ellos se conviertan en agentes de transformación social, mediante la vivencia de diferentes experiencias que propician empatía y acercamiento con las situaciones de rezago social y educativo que se viven en nuestra localidad, en el estado de Morelos y en el país.

El Modelo Educativo entonces, propone el aprendizaje de saberes de tipo teórico, procedimental, técnico, ético, estético y de cuidado de sí mismo, así como la formación para el desarrollo de proyectos desde los diferentes enfoques: personal, institucional, empresarial, social, profesional y de investigación.

De igual forma, busca, en el perfil de egreso, compartir capacidades que permitan al estudiante problematizar el entorno, desarrollar el pensamiento creativo, autónomo para emprender y construir ambientes colaborativos e inclusivos.

Acerca de los valores, el perfil de egreso del mismo Modelo Educativo, establece con prioridad la equidad, la solidaridad, la responsabilidad, la confianza, la generosidad, la colaboración y el compromiso social, así como el respeto y cuidado al medio ambiente, pensando en las generaciones futuras, entre muchos otros principios y valores que promueve el lasallismo.

Es con esta visión que nuestra universidad IMPULSA la formación de profesionales con valor, convencidos de la necesidad urgente que se tiene en esta sociedad mexicana de pensar en el otro para que, desde la pertenencia y servicio a la comunidad, consiga-

mos construir un mundo mejor.

El esfuerzo de comunicar por escrito los resultados de estudios e investigaciones que se realizan en nuestras aulas entre estudiantes y docentes, se ve plasmado en la publicación de la REVISTA IMPULSA DE UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA, por lo que agradezco el trabajo permanente de quienes colaboran con sus artículos y comparten generosamente sus conocimientos a nuestra comunidad académica, a las instituciones de educación superior de nuestro Estado de Morelos y las todas las sedes lasallistas de nuestro país.

Indivisa Manent

Mtro. Ángel Elizondo López

Rector

Editorial

El Diagnóstico en la Investigación

A 16 años de iniciado este siglo, los avances tecnológicos que tocan todos los aspectos de la existencia actual, han llevado a modificar en muchos aspectos la concepción del mundo y de la vida y más específicamente, de la educación, de la economía, de la religión, y de muchas otras manifestaciones de la cultura.

El tema de la educación parece tener especial relevancia, ya que en sus aspectos formales, desde la escolarización de los niños y jóvenes en instituciones educativas, todos los cambios de la cultura proponen diversos retos en la transmisión de los conocimientos y de las características de esa misma cultura. Desde la segunda mitad del siglo XX, las propuestas como la de la modernidad líquida de

Zygmund Bauman, la teoría del caos y su aplicación a las estructuras disipativas de Ilya Prigogine, y la introducción de la propuesta del postmodernismo de Jean-François Lyotard para definir los cambios en la concepción de los límites, de la idea del tiempo y del origen y devenir de la vida, han impactado de manera notable a países, sociedades y culturas de todo el mundo dando lugar al concepto, tan familiar hoy en día de “globalización” desde el cual, la tecnología como soporte de la comunicación virtual ha establecido relaciones de interdependencia entre países, grupos e individuos.

La convivencia entre grupos humanos diversos, con diferentes culturas no es un fenómeno nuevo para la humanidad. Desde su

aparición en el planeta, el ser humano ha migrado en busca de mejores condiciones para vivir. Frecuentemente, el incremento en las migraciones ha sido causado por las violencia desatada en algunos países del mundo o por condiciones de pobreza que llega a ser extrema. La movilización de personas y grupos humanos se ha intensificado también a causa del avance en la tecnología en los medios de transporte. Esta movilidad es parte también de una búsqueda exogámica para humanizar la convivencia y proteger la supervivencia de la especie.

Aspectos como la identidad social se han modificado ante el fenómeno de la globalización que en mucho se ha generado a partir del incremento de los avances tecnológicos que permiten formas de comunicación extensas y veloces que difuminan y superan las fronteras territoriales.

La interculturalidad ha sido la respuesta para superar las diferencias y favorecer el intercambio social y la convivencia armoniosa, con el costo de tener que enfrentar la línea de tensión que se establece entre la ganancia de lograr la integración social, por una parte y por otra, la pérdida de la conservación de la pureza de las pautas culturales originales. Esta dinámica constante en la historia de la humanidad lleva a la construcción de nuevas culturas que se fundan en la flexibilidad para aceptar el cambio.

En consecuencia, los conceptos y dimensiones de “límite”, “frontera”, “cerca”, “lejos”, se han relativizado y movilizado en sus significados, dinamizando la ubicación y los lugares de representación simbólica asociados a valores y deontologías que ya no dan suficiente cuerpo y fundamento a normas y reglas para la convivencia social armoniosa.

Los límites entre lo permitido y lo prohibido

se han hecho confusos ante la falta de sanción que anula el cumplimiento necesario de cualquier tipo de norma o regla.

Sin embargo, algunos conceptos como libertad y democratización, parecen reorientar la utopía de una sociedad ideal en la que la abundancia, entendida como los bienes de consumo, sea un derecho de todo ser humano. Y este parece ser un punto central en esta reflexión, ya que la tecnología no solo ha favorecido la efectividad de las comunicaciones, sino también ha llevado a la acumulación de cantidades inimaginables de información que funciona como pautas de respuesta a cualquier tipo de interrogante, a cualquier tema que se busca “saber”.

“Todo está en internet” se ha convertido en una expresión que parece relevar de toda angustia que pudiera ocasionar la falta de respuesta, a cualquier pregunta que se hagan los seres humanos del siglo XXI.

La fantasía de omnisapiencia que se puede asociar al imaginario del internet (y de toda la tecnología virtual, que en la actualidad permite la interacción con el usuario) lleva a las personas de esta época a devorar información, sin detenerse a reflexionar qué puede ser válido o qué no, además de que la población en general puede tener pocos recursos para hacer crítica de los miles de resultados que en unos cuantos segundos reportan los grandes sistemas de búsqueda como Google. (Además de que estos buscadores organizan los resultados en una jerarquía por frecuencia de consulta, lo que también hace pensar que los consumidores de la información, repiten pasivamente la selección de los archivos más frecuentemente abiertos por otros usuarios).

Desde estos enfoques, nos podemos preguntar qué es lo que las universidades tienen que hacer para cumplir con sus funcio-

nes de preservar, difundir y crear la cultura.

A fines del siglo XX, autores como Román Mayorga (1999) propusieron una reflexión acerca de los retos que las universidades tendrían que enfrentar y resolver en el siglo XXI. En su escrito intitulado “Los desafíos a la universidad latinoamericana en el siglo XXI”, enfocado a los países iberoamericanos, Mayorga propone diez retos que las universidades tendrán que cumplir para el siglo XXI¹:

1) Construir una sociedad justa basada en el conocimiento; 2) Afianzar la identidad cultural iberoamericana en un mundo globalizado; 3) Transformar los sistemas educativos de la región; 4) Prolongar la educación durante toda la vida; 5) Emplear eficazmente los nuevos medios tecnológicos disponibles; 6) Hacer investigación científica y tecnológica de alta calidad; 7) Vincular a las universidades con las empresas; 8) Resolver el problema del financiamiento universitario; 9) Contribuir a la integración latinoamericana; y 10) Cumplir bien las funciones universitarias tradicionales.

Si bien, apenas estamos rebasando la primera década y media del siglo, de estos retos tal vez nos acercamos a cumplir con los que mencionan “el empleo eficaz de los medios tecnológicos disponibles, hacer investigación científica y tecnológica de calidad, vincular a las universidades con las empresas y cumplir con las funciones universitarias tradicionales”.

Por supuesto que podemos preguntarnos, si estos serán los retos más importantes a abordar por las universidades, ya que lo que se observa en estos últimos años, es que los

grandes (y más acelerados) avances tecnológicos no han mejorado la conciencia que los seres humanos tenemos acerca de nuestra propia humanidad. Las tendencias y aspiraciones discriminatorias y genocidas siguen alimentando guerras y destructividad entre los pueblos, así como las ansias colonialistas, disfrazadas en ocasiones de ayudas humanitarias continúan amenazando la libre decisión de algunos países.

El cumplimiento de las funciones universitarias consideradas “tradicionales”: la docencia, la investigación y la conservación y difusión de la cultura, aparecen inmersas en el reto de encontrar utilidad y aprovechar al máximo las aportaciones de la tecnología de la información, en las tareas educativas en conflicto con el uso lúdico y recreativo que de estos recursos hacen los estudiantes.

Este reto se presenta más bien en resolver la contradicción entre desarrollar el pensamiento crítico de los estudiantes para evitar que asuman que los dispositivos tecnológicos los relevan de la actividad de pensar.

¿Cómo hacer para aprovechar en la academia todas las aportaciones de la llamada Tecnología de la Información?

¿Será posible que toda esta tecnología pueda aprovecharse para sensibilizar a los niños y jóvenes, en las instituciones educativas, en la importancia del respeto al bienestar de otros, a investigar innovando en aportaciones que mejoren la calidad de la vida de los seres humanos, en armonía con el cuidado y preservación de la naturaleza?

¿Será posible que la escuela recupere su

1. Román Mayorga (1999). Los desafíos a la universidad latinoamericana en el siglo XXI. <http://rieoei.org/rie21a02.htm>
Revista Iberoamericana de Educación Número 21

lugar como espacio para el ocio creativo en donde la tecnología sea usada como un medio y no como un fin?

Y ¿cómo hacemos los docentes para prepararnos para contender con este reto?

Tal vez sería importante regresar en el tiempo, al siglo XIII en que aparecen las primeras universidades, en las que todo el aprendizaje se centraba en tres grandes metas: saber pensar, entonces hay que estudiar la lógica; saber hablar, entonces habrá que aprender oratoria, saber escribir, por lo que habrá que aprender gramática.

Saberes que hemos olvidado, porque nos han llegado a parecer inútiles.

El proyecto editorial que se desarrolla en la Universidad La Salle Cuernavaca, del que forma parte importante la revista IMPULSA, intenta contribuir a dar una respuesta exitosa a estas preguntas, a través de favorecer la investigación, como crítica e indagación que se genera en el aula, para aportar al conocimiento, explicando y respondiendo alguna interrogante que al estudiante y a su profesor les parece importante, dirigiendo su respuesta al intento de aplicación en beneficio de su comunidad.

En el Número 11 de la revista Impulsa de Universidad La Salle Cuernavaca, cinco trabajos escritos por los miembros de su comunidad académica abordan cuestiones actuales desde un enfoque crítico.

El primero de estos trabajos, ***Del prejuicio a la libertad: aportaciones al concepto de transferencia en psicoanálisis*** de Carlos Alberto Rojas Allende propone una excelente y profunda reflexión en cuanto a la explicación del prejuicio, como una forma de reacción transferencial, que surge desde lo

inconsciente tanto en el contexto de la relación social, como en el de la relación psicoterapéutica.

Jean Robert, en su ensayo intitulado ***El espectro del Estado de Inteligencia Perfecta***, nos lleva a cuestionarnos acerca de la ruptura de los vínculos vernáculos que construían el tejido social autónomo y respetuoso en los barrios de las ciudades, y las formas de convivencia de las grandes ciudades actuales en donde se requieren de tecnologías sofisticadas que mantienen una vigilancia persecutoria e impersonal que se ostenta como forma de protección poco efectiva, ante la violencia a que se sienten expuestos sus habitantes.

En el ensayo ***La identidad, la cultura y la lengua***, su autora reflexiona sobre la complejidad del concepto de identidad desde los enfoques de la Antropología y la Lingüística para concluir en la necesidad del otro, como forma de constitución del sí mismo

Gerardo Valencia Reyes presenta una investigación documental acerca de las diversas variables económicas que llevan a los gobiernos a tomar decisiones que impactan en el bienestar de los gobernados. Una conclusión importante de este trabajo intitulado ***Descripción de las perspectivas económicas para la toma de decisiones***, es la propuesta de integrar a la universidad, la empresa y el gobierno como actores interactuantes en la búsqueda de soluciones en un contexto tan importante como es la economía de un país.

Un juguete para la ciudad. Procesos de diseño participativo a través de modelos a escala para la vivienda es el reporte de una investigación extraordinaria y creativa, resultado de trabajo de los arquitectos Roberto Rodríguez Martínez y Ximena Davis Jarero para educar a los habitantes de co-

lonias populares urbanas, en la construcción de viviendas. Este trabajo menciona la aportación de un Manual dirigido a las personas que construyen su casa con pocos recursos económicos y con materiales de todo tipo. El resultado ha sido sensibilizar a los habitantes de esos espacios, niños y adultos, para tener una mirada y un aprovechamiento diferentes de sus metas y recursos para lograr un mejor espacio habitacional que repercuta en una mejor calidad de convivencia y de vida.

Agradecemos a estos colaboradores de ULSA Cuernavaca, su valiosa aportación a esta publicación y esperamos que cada vez sean más escritores y lectores los que entren en contacto con las ideas vertidas en estas aportaciones.

Mtra. Ofelia Rivera Jiménez

Área de Investigación

Del prejuicio a la libertad: aportaciones al concepto de transferencia en psicoanálisis

Carlos Alberto Rojas Allende¹

Resumen

Se analiza el concepto del prejuicio desde la perspectiva del concepto de transferencia. El prejuicio es considerado como la inmediatez de un juicio elaborado a priori, sin la mediación crítica de la conciencia, y por lo tanto fundado desde las determinaciones inconscientes del sujeto, entre las cuales destacan las reacciones de transferencia. Mediante el análisis del concepto del prejuicio a través del concepto de transferencia, se extraen reflexiones filosóficas sobre el problema de

la libertad, señalando nuevos derroteros de interpretación respecto del sentido y el significado de la misma.

Palabras clave: inconsciente, psicoanálisis, transferencia, prejuicio, existencia, libertad.

Abstract

The article analyzes the concept of prejudice through the perspective of the concept of

1. Maestría en Psicoterapia Dinámica, Universidad La Salle Cuernavaca.

transference. The prejudice is considered as the immediacy of a judgment made a priori, without the critic mediation of the consciousness, therefore founded by the unconsciousness determinations of the subject, among which the transference reactions stand out. With the analysis of the concept of prejudgment through the concept of transference we can draw philosophical reflections about the problem of freedom, pointing out new ways of interpretation about the sense and meaning of the former.

Keywords: unconsciousness, psychoanalysis, transference, prejudgment, existence, freedom.

I

Creo que muchos nos hemos preguntado alguna vez sobre nuestros prejuicios. ¿Por qué nos conducimos no pocas veces juzgando desde la óptica de un juicio de valor sin antes haber discernido la evidencia? ¿Podemos elegir nuestros prejuicios, qué prejuicios tener y cuáles no? ¿Es el prejuicio algo que elegimos conscientemente o más bien es algo cuya fuente se encuentra en determinaciones inconscientes? ¿Por qué es tan difícil separarnos de nuestros prejuicios? Y más aún, ¿es posible separarnos alguna vez de ellos?

Todas estas preguntas nos introducen al tema de este artículo, complejo en su contenido, pues el concepto del prejuicio que vamos a desarrollar se enlaza a su vez, de manera orgánica, con otros conceptos que en su conjunto constituyen una unidad sistemática dentro de la epistemología psicoanalítica, particularmente en lo referido a su técnica psicoterapéutica, sobre todo al concepto de transference. El prejuicio, en tanto juicio de valor elaborado a priori, es la expresión cotidiana de la transference, que es uno de los conceptos fundamentales de la técnica psicoanalítica. El conocimiento de sus causas, de sus efectos, y en general, de sus fun-

ciones dentro de la relación psicoterapéutica, constituye la piedra angular del conocimiento de la técnica psicoanalítica, pues no es aventurado decir que el elemento central de esta técnica es precisamente el concepto de transference (Greenson, 2004, p. 158).

La transference es el sustantivo del verbo transferir, que designa la acción de la movilización de un ente de un punto a otro. En el caso de la relación psicoanalítica, lo que se moviliza no es un ente material ni físico, sino más bien entidades anímicas: representaciones y afectos. Si somos estrictos en la definición de transference, habría que considerar que esta ni siquiera es una movilización en cuanto traslado de un ente en un espacio material. La transference es más bien un juicio de atribución que acontece al modo de una movilización de representaciones y afectos en el espacio virtual del aparato psíquico. Los pensamientos, deseos, sentimientos y emociones que forman parte son transferidos, principalmente del orden del inconsciente, es decir, movilizados en el juicio de atribución que el paciente inconscientemente dirige a la persona del analista (Greenson, 2004, p. 158). Es preciso subrayar que esta atribución de representaciones y afectos es inconsciente, por lo cual se aplica el término de reacción, evocando con ello la aparición irrevocable de una respuesta suscitada automáticamente ante un estímulo. La reacción, entendida como el automatismo de una respuesta, se refiere a actos no elegidos (el cerrar el párpado ante un estímulo, el quitar el miembro ante el dolor), a acciones que se ejecutan de manera automática sin que intervenga la mediación de una conciencia electiva. Una vez subrayado el carácter reactivo de la transference, podemos entender que esta, si bien no es una reacción física, sí es una reacción anímica: no entra en el criterio de la elección del Yo ejecutarla u omitirla, sino que simplemente ocurre de

manera necesaria, del mismo modo con que quitamos la mano del fuego o cerramos el párpado ante la amenaza de un objeto que puede dañar el ojo.

La reacción de transferencia alude de esta forma a una respuesta inconsciente del paciente, irrevocable e inmediata, suscitada ante la presencia del analista; presencia que inconscientemente constituye la evocación de una figura objetal significativa, generalmente el padre o la madre (Freud, vol. XII, 1992, p. 98). Es precisamente en esta evocación que se da un investimento pulsional de la representación del analista, con la cual este se constituye en otro que amenaza castrar las satisfacciones libidinales del Yo: la amenaza de ser descubierto por el padre o por la madre en la forma y los contenidos de su satisfacción libidinal, muchas veces pregenital en la que ha quedado anquilosado el psiquismo del paciente. De esta forma, la reacción de transferencia actúa en el contexto del análisis como una operación defensiva del Yo: una operación psíquica que se ejecuta dentro del contexto de las operaciones defensivas del Yo, efectuadas en contra del análisis en donde se incluye la resistencia y la regresión (Greenson, 2004, p. 88).

II

-

Expuesto este preámbulo sobre el concepto de transferencia, volvamos un poco atrás, al inicio del texto, y retomando la temática del prejuicio, enlacémonos con el concepto de transferencia para vislumbrar la posibilidad de encontrar allí una respuesta sobre el origen y la forma de nuestros prejuicios. Los prejuicios son la expresión cotidiana de la transferencia. Partamos de la premisa de que uno, ciertamente, no elige qué prejuicios tener y cuáles no; no tienen su determinación esencial en la elección consciente, sino que más bien se elaboran a partir de determi-

naciones inconscientes de donde toman su fuerza, su consistencia y su sentido: la determinación fundamental del pre-juicio es la reacción de transferencia. El prejuicio es un tipo de juicio *a priori* (antes de la experiencia) cuya elaboración cotidiana responde a una necesidad vital. La vida humana no puede existir sin prejuicios, tanto como no puede existir sin defensas psíquicas. “Es absolutamente imposible encarar problema humano alguno con una mente carente de prejuicios”, nos dice Simone de Beauvoir, resaltando con ello la necesidad de instrumentar el prejuicio en la resolución cotidiana de nuestros problemas. Desde una perspectiva utilitarista, el prejuicio es un medio, no solo de la subsistencia psíquica del individuo, sino considerado, de una forma global, de la supervivencia material de la especie.

El prejuicio, en tanto juicio elaborado *a priori*, tiene el sello de la inmediatez: se efectúa al modo de una elección rápida, sin mediación crítica, como una elección económica que está destinada a conservar, además de la estructura yoica (sea esta neurótica o perversa, histórica u obsesiva, patológica o no), de una manera más profunda, la existencia misma del sujeto. Por medio del prejuicio, en tanto la inmediatez de un juicio no mediado por la crítica ni la reflexión consciente, nos conducimos aceptando o descartando, incluyendo o excluyendo, aceptando o rechazando todas aquellas situaciones o personas que inconscientemente representan una contribución o una amenaza de la continuidad psíquica del Yo. Tenemos que comprender que para la autoconservación psíquica y física del individuo, es necesario creer en la inefabilidad de nuestros prejuicios aceptando su verdad *a priori*. Es a partir de esta creencia en la inefabilidad de ciertos juicios de valor catexiados a objetos, que el sujeto puede existir satisfactoriamente como un sistema de creencias dado. De esta forma, el prejuicio con-

tribuye de manera general a seleccionar las condiciones materiales e intelectuales más óptimas para un tipo particular de existencia (Nietzsche, pp. 32-35, 1998). Expuesto este argumento podemos afirmar que el prejuicio, en tanto se fundamenta en la reacción de transferencia, es siempre la inmediatez de un juicio efectuado anteriormente, destinado a conservar una existencia psíquica y física individual en el contexto de una colectividad. El pre-juicio es un juicio elaborado sin mediación crítica cuya inmediatez se sustenta en la evocación inconsciente de una reacción de transferencia. La verdad o falsedad del prejuicio queda en un segundo plano si consideramos su objetivo principal: la creencia en su inefabilidad que permite la ejecución de actos cotidianos de supervivencia de manera económica.

III

Hasta aquí hemos realizado varias aseveraciones sobre la génesis del prejuicio, tomando en cuenta su gestación desde la reacción transferencial operada inconscientemente. ¿En qué consiste este origen inconsciente del prejuicio? Considerado como la expresión cotidiana y permanente de reacciones de transferencia, es un conjunto de reacciones transferenciales sustentadas en el orden del inconsciente y que son siempre movilizadas a las cosas, personas y situaciones pre-juzgadas.

El prejuicio, como la forma constitutiva característica de la facultad electiva del ser humano, está constituido de reacciones de transferencia inconscientes que ulteriormente devienen en juicios aparentemente derivados de deducciones e inducciones conscientes. Lo característico del prejuicio es que para nosotros no lo es; es un juicio siempre conscientemente elaborado y justificado por procedimientos lógicos. En otras

palabras, el prejuicio aparece siempre para el sujeto como la innegable verdad de un juicio consciente: con la máscara de una verdad deducida, justificada conscientemente, pero siempre operada desde lo inconsciente y justificada solo *a posteriori* con argumentos lógicos.

Esta forma de pre-juzgar, a partir de determinaciones inconscientes, se encuentra en el fondo de los “procedimientos lógicos” mediante los cuales nos justificamos la legitimidad de nuestros prejuicios cotidianos. Nos decimos a nosotros mismos: “Yo no tengo prejuicio alguno: mi elección es siempre el juicio consciente producto de una reflexión crítica”, cuando en el fondo, aun los más rigurosos procedimientos deductivos no son sino un añadido lógico-argumentativo a posteriori a través del cual justificamos la legitimidad de nuestros actos y de nuestras decisiones, “partiendo de un ‘creer’ se esfuerzan por obtener un ‘saber’, algo que al final es nombrado ‘la verdad’”, nos dice Nietzsche (pp. 32-35, 1998), mostrándonos cómo “no es la conciencia contraria a lo instintivo, el pensar consciente de un filósofo está guiado de modo secreto por sus instintos (*Trieb*). Detrás de toda lógica hay valoraciones o exigencias fisiológicas orientadas a conservar un tipo particular de existencia” (Nietzsche, 1998, pp. 23 y 24).

Vemos cómo Nietzsche, en concordancia con Freud, nos presenta la idea de una conciencia no contraria a lo instintivo (*Trieb*, palabra que en la obra de Freud se traduce como “pulsión”); más bien, por este ámbito pulsional queda determinada (la conciencia) en su contenido y en su forma. El modo de pensar, de decidir y de actuar de la conciencia responde siempre al mandato del *Trieb*, a pesar de las ulteriores justificaciones lógicas añadidas posteriormente: la conciencia en sus actos y elecciones tiene de lo pulsional

(*Trieb*) su determinación esencial. Una vez dicho esto, podemos ver cómo la preponderancia del *Trieb* como primacía de la determinación del inconsciente en relación con lo consciente es asimilado por Freud en la teoría psicoanalítica. Sin profundizar en ello, basten estas referencias para ejemplificar cómo el prejuicio, a pesar de justificarse como juicio consciente mediado por la crítica, tiene siempre el sello de su determinación inconsciente sustentado en la reacción de transferencia, siendo todo prejuicio en su esencia la manifestación consciente de una reacción transferencial operada inconscientemente, el resurgimiento ineludible e irrecusable del inconsciente humano que se actualiza en cada momento como compulsión a la repetición de un pasado que, aunque pretérito, permanece insepulto, resucita siempre como la fantasmagoría de nuestro cotidiano ser en lo reprimido y su retorno, pues es siempre desde lo fantasmagórico de la imagen que lo simbólico aparece siempre como lo real. El uso del término fantasma refiere aquí al doble sentido de la expresión que evoca no solo lo fantasmagórico del "*phainon*"², es decir, del fenómeno, sino que también evoca el mítico fantasma ultramundano como aquel residuo espectral de un hombre que aunque muerto, sigue vivo: no es el hombre quien vive sino su fantasma.

Lo característico del prejuicio en tanto la expresión cotidiana de reacciones de transferencia es precisamente la retroactividad de lo fantasmagórico que actúa determinando a lo real, es decir, la vigencia siempre presente de las fantasías inconscientes más significativas de la primera infancia que vuelven a la vida a cada momento. El prejuicio en tanto expresión cotidiana de la transferencia se refiere

siempre a esta fantasmagoría general del ser, como determinación de un pasado que resucita, revive y se reactiva. Así, por ejemplo, en la neurosis de transferencia (operada dentro del análisis) como resurrección de un fantasma frente al cual el paciente reacciona como si fuera una persona significativa del pasado, se reactivan las mismas representaciones, afectos y reacciones emocionales que antaño ejecutaba con la figura significativa, generalmente el padre o la madre. Esta resurrección y repetición del pasado que acontece en la reacción de transferencia, por supuesto no hay que entenderla desde la literalidad al modo de un trance alucinatorio del paciente durante la sesión. La relación de transferencia no es una relación ficticia, no es ni un brote psicótico ni alguna alucinación.

La relación de transferencia se afianza en la realidad como lo genuino y auténticamente sentido por el paciente en su transferencia afectiva hacia la persona del analista. Es de este modo la retroactividad de un psiquismo que reacciona en el presente como si estuviera en el pasado; es una reacción movida por el fantasma, la espectral fantasmagoría de la imagen que, aunque pasada, está siempre presente e intensamente viva y actuante en lo real, emergiendo desde el abismoso registro de lo simbólico, es decir, desde el orden de lo inconsciente. El paciente reacciona así ante la persona del analista como si reaccionara ante la aparición de la imagen de esa figura significativa como si se remontara a una edad infantil y a partir de ella reaccionara con los sentimientos y afectos que esta regresión representa. De esta retroactividad temporal de la reacción de transferencia se explican, a su vez, la impropiedad del quantum de la emoción que se transfiere a la per-

2. *Phainon*: expresión griega que significa "aparecer" y que da origen al vocablo *phainomenon*: fenómeno, lo que aparece.

sona del analista, siendo así la causa de que la reacción de transferencia aparezca como inapropiada, desmedida, irracional, ilógica y muchas veces inexplicable (Greenson, 2004, p. 162). ¿Cómo es posible que una persona cotidianamente cuerda y racional reaccione de manera tan irracional en un determinado momento de la terapia? Esta impropiedad de la reacción transferencial ocurre por razón de esta retroactividad de la respuesta emocional del paciente, que a las luces del juicio racionalista, aparece como extraña, desmedida e inapropiada dentro del contexto actual.

IV

Llegando a este énfasis, hemos reflexionado a fondo sobre las distintas formas y manifestaciones de la reacción de transferencia, a punto tal de una consideración de la transferencia como una reacción universal no nada más del paciente neurótico, también del modo general en el que el ser humano (Greenson, 2004, p. 159) manifiesta en la forma de los prejuicios.

La transferencia como determinación fundamental del modo general de las relaciones de objeto nos conduce así a la consideración de la transferencia, no solo desde el punto de vista de la técnica del psicoanálisis, sino en general: desde el punto de vista ontológico como forma constitutiva determinante de las relaciones objetales del ser humano. Así, la transferencia, considerada dentro de la economía psíquica general del ser humano, no

es un fenómeno incidental: una condición esencial que acontece dentro de la relación psicoanalítica y fuera de ella, tanto en las personas neuróticas como en las psicóticas; tanto en las personas histéricas como en las perversas; tanto en las personas obsesivas como en las narcisistas. De manera general y constante operamos siempre en el orden de lo real en función de reacciones transferenciales que, desde el orden de lo inconsciente, determinan la vida consciente del individuo en su pensar, decidir y actuar (Greenson, 2004, p. 161).

De ese modo, el orden del inconsciente es quien tiene la primacía ontológica de la constitución de la vida consciente y de la regulación del sentido de los juicios que garantizan su verdad en su correspondencia o no con lo real. Esta primacía ontológica del orden del inconsciente se verifica en el *modus operandi* de la reacción de transferencia, que en su referirse constante a este orden constituye la viva retroactividad de un pasado no cronológico, no mecanicista; es desde un pasado trans-cronológico e intemporal (está justificado el neologismo) que opera permanentemente como la determinación inconsciente de la vida consciente del sujeto, al modo de una “*energeia*” aristotélica³, que siempre actualizándose como presencia y presente, opera más allá de la cuenta cronológica tradicional del tiempo, más allá de la imagen de lo real, en las regiones simbólicas del ser que, como cadenas de significantes, constituyen la génesis misma de la existencia: el umbral

3. La “*energeia*” es un concepto que en Aristóteles designa la realidad actuante que, teniendo su fin en sí misma, se actualiza a cada momento en el ens actu (ser en acto). Podemos decir que la *energeia* designa la conversión del ser en potencia en el ser en acto, siendo así la enunciación de una relación dinámica de tipo causal. La *energeia* que actualizándose se convierte en realidad, tiene aquí su equivalente en el proceso de conversión del orden de lo simbólico en lo real a través de la imagen y el proceso de significancia, proceso primario del inconsciente: figuración, condensación y desplazamiento.

mismo del Ser.⁴ Todas las relaciones humanas, todos los actos cotidianos de nuestro presente están determinados por la mecánica de nuestras fantasías inconscientes; hay una evocación constante a la fantasmagoría de origen, un origen que no es la simpleza de lo primitivo que carece de futuro sino, como dice Heidegger (2005) en su ensayo “Sobre el origen de la obra de arte”, ese origen que constituye la originariedad de un comienzo que tiene ya oculto el final: infancia es destino. La constitución de la realidad consciente establece de esta forma una constante referencia al registro de lo simbólico cuya fuerza de significación de lo real, aunque instaurada en un pasado cronológico, resurge siempre con la intensidad de un presente vivo, actuante, que se actualiza cada momento como un libreto que, puesto en acto, adviene como la directriz general de la vida consciente. Aunque la reacción de transferencia es la determinación fundamental de la forma general de las relaciones de objeto (en donde se incluyen las relaciones intersubjetivas), en tanto re-actualización siempre constante de un inconsciente que se hace consciente, el término de reacción transferencial alude particularmente a las reacciones de transferencia manifestadas dentro de la relación psicoanalítica. Aboquémonos entonces a analizar el fenómeno de la transferencia desde la perspectiva de la relación psicoterapéutica.

V

La transferencia sustenta la relación terapéutica tal como lo hacen los pilares de una estructura: acompaña cada paso del tratamiento analítico (Freud, 1992, p. 100). Es lícito decir que sin la transferencia no acontece

la relación psicoanalítica; esta relación es de tipo objetal particular que acontece siempre en el contexto de la transferencia (Freud, 1992, p. 102). La transferencia es la puesta en obra de las fantasías inconscientes del sujeto. Es una reacción inevitable, involuntaria e inconsciente del paciente que se produce en todos los casos de la relación terapéutica, en donde los deseos inconscientes del paciente son reactivados, transferidos y depositados en la persona del analista. La terapia psicoanalítica tiene entre sus objetivos fomentar la formación de reacciones de transferencia en el sistemático intento de analizar el inconsciente, pues la reacción transferencial nos proporciona una valiosa posibilidad de ingreso a estas regiones ocultas de nuestro paciente, muchas veces inaccesibles por otros medios (Freud, 1992, p. 105).

Vimos cómo la transferencia es en esencia una operación defensiva del psiquismo al modo de un retraimiento regresivo a una fase previa del desarrollo psíquico, y que en su acontecimiento suscita resistencias (Freud, 1992, p. 102), pero sabemos que las resistencias dentro del análisis no son necesariamente una barrera, sino que, para el buen ojo y el buen oído clínico, son una vía más de acceso al inconsciente. El buen analista convierte las resistencias en potencias en vías de acceso al inconsciente, proporcionándonos esa valiosa evidencia de lo que ocultándose en la resistencia se muestra en sus defensas. En síntesis podemos decir que las reacciones de transferencia constituyen el fenómeno diana del análisis: aquello que el terapeuta debe analizar en su metódico intento de acceder al inconsciente del paciente, pues la reacción de transferencia muchas veces

4. Llamamos *Umbral del Ser* al registro de lo simbólico que, operando como cadena de significante, se hilta con su ulterior significado por el proceso de significancia y determina de esta forma la instauración de lo real en la imagen.

coincide con la reactivación de un conflicto infantil, que es reiterado en la relación psicoanalítica y en la vida diaria del paciente, al modo de una compulsión a la repetición vertiginosa de la que no encuentra salida, y peor aún, de la que no se da cuenta.

Constatamos la opinión de Freud acerca de que la transferencia se realiza siempre en el contexto de una relación objetal antigua que es repetida y reiterada (Freud, tomo XII, 1992, p. 152) en la relación terapéutica e incluso fuera de ella. Cabe decir que la reiteración de esta relación objetal significativa no es nunca idéntica en la forma y tonalidad de los afectos que son reactivados y movilizados hacia la persona del analista como representante de las figuras significativas primarias. En el contexto de la relación terapéutica opera como una neurosis de transferencia que, reiterando las relaciones objetales significativas de la primera infancia, propicia mediante el psicoanálisis su transformación. Es en esta movilización de las representaciones y los afectos en donde son retroactivamente depositados en la persona del analista como representante de estas figuras, que estas representaciones y afectos tienen su catarsis, una nueva catexia y una transformación. Una determinada representación reprimida y dolorosa que aloja una precisa cantidad de quantum afectivo, es posible parcial y eventualmente, por medio del análisis, desalojarla (Freud, 1992, p. 130) de este quantum afectivo que a una determinada representación del inconsciente la había vuelto reprimible, intolerable, haciéndola para la conciencia, si no más aceptable, sí menos dolorosa (Freud, 1992, pp. 148 y 149). En el análisis es posible disminuir este quantum afectivo, haciendo a una representación menos dolorosa y más tolerable para el Yo, justamente por esta disminución de la cantidad de afecto, que es desplazado y catexizado a la persona del analista en la neurosis de transferencia.

De esta forma, como representante de la figura objetal significativa, el analista sirve de depositario del afecto reactivado, transferido y desplazado por el paciente, sirviendo del medio de catexia al afecto hacia él depositado; este afecto recibido provisionalmente por el terapeuta es trabajado y reelaborado en el análisis tanto por el paciente como por el analista. Al paso del tiempo, si el análisis prospera, nos encontraremos con que el afecto desplazado y catexizado en la neurosis de transferencia es transformado, pues si bien la génesis del conflicto neurótico jamás desaparece, sí sus manifestaciones clínicas exacerbadas que lo habían vuelto intolerable para el Yo en el contexto de un sufrimiento clínico significativo (Freud, 1992, p. 150). Así, mediante este depósito provisional de los afectos a la persona del analista, se opera una transformación de los mismos a raíz de la catexia que el paciente trabaja en la neurosis de transferencia efectuada de esa manera. Los afectos insoportables, emanados de un conflicto neurótico, se tornan más tolerables y más manejables por un Yo que simultáneamente se hace más maduro en sus operaciones defensivas. De este modo, si bien el conflicto neurótico permanece instalado en el psiquismo, funcionando de hecho como base del aparato psíquico, no necesariamente sus manifestaciones clínicas, las cuales son solo parciales y temporales, mientras no se resuelvan por el paciente en el análisis, se mantienen. Es importante hacer notar el hecho de que, no el conflicto pero sí las manifestaciones clínicas del conflicto neurótico, son reversibles, al ser restablecido el aparato psíquico en la funcionalidad de sus operaciones defensivas (Greenson, 2004, p. 181).

Constatamos cómo la reacción de transferencia en tanto operación fundamental que sustenta el análisis, consiste en la retroactividad de un pasado que es actualizado en el

presente no como una simple repetición. En la neurosis de transferencia, el Yo no se limita a repetir la esterilidad de una relación objetal significativa a partir de la cual el desarrollo libidinal quedó anquilosado en una suerte de atrincheramiento psíquico como núcleo del conflicto neurótico. La transferencia en tanto neurosis de transferencia no es una simple repetición. No es solo la anacrónica reiteración de una relación objetal antigua, como la repetición de un pasado arcaico. No es el idéntico duplicado de un psiquismo que reincide en la estéril mismidad de sus defensas psíquicas y de sus respuestas neuróticas. Los afectos que se reactivan y movilizan hacia la persona del analista en la neurosis de transferencia sufren una transformación por razón del hacer consciente lo inconsciente por parte del paciente, es decir, por el saber del sujeto que ahora, al momento de saber, es capaz de darse cuenta de sus reacciones ante el Otro, y por lo tanto de modular la intensidad de los afectos transferidos al Otro. Por esta razón, de hacer consciente al paciente de su inconsciente, se manifiesta una transformación del contenido afectivo de las representaciones referidas a figuras objetales significativas en el contexto de la relación terapéutica y fuera de ella, a saber, en la vida cotidiana del paciente. Al hacer conciencia de su inconsciente, el paciente se encuentra ahora en la posibilidad de suscitar una radical transformación de sus prejuicios y cuya raíz era la reacción transferencial. La fuerza de la resistencia inconsciente que operaba dentro del prejuicio, es ahora revelada y descubierta, y pierde su fuerza. Se revela así como prejuicio para el paciente, es decir, como una determinación inconsciente de la cual era cautivo y, sobre todo, no se daba cuenta. Es importante notar el hecho de que es el propio paciente quien se descubre a sí mismo sus prejuicios como tales (no es el analista quien se los deba señalar), gracias al autodescubrimiento operado en la relación terapéutica.

Son muchos los casos en el análisis en donde tras la revelación del prejuicio se transmuta en elecciones más conscientes. Pongo como ejemplo el caso de un paciente femenino, de rasgos estructurales histéricos, entrada en la tercera década de la vida, casada, que acude a terapia conmigo manifestando su demanda de querer acabar con las relaciones de pareja conflictivas tanto maritales como extramaritales, y de las cuales se culpaba a sí misma, y en donde, a referir de la paciente, resulta ella siempre victimizada por los varones.

Al analizar el fenómeno de transferencia que se efectuó en este caso, pude ver claramente la relación transferencial que se desplegó. El terapeuta llegó a representar para el psiquismo el papel de la figura masculina paterna, con los deseos erotizados que ello implicaba. Se puso en marcha un juego de seducción de la paciente hacia el analista, que en el contexto de la transferencia, se efectuaba también como resistencia. Pude percatarme del hecho, y de los montos de satisfacción libidinal que la paciente obtenía en el goce de las relaciones de pareja "prohibidas", es decir, extramaritales, mediante las cuales jugaba con respecto a su marido el papel de hija, más que de esposa. Mediante las técnicas de la clarificación, confrontación e interpretación pude devolverle a la paciente estos hechos hasta el momento ignotos en su dimensión inconsciente, la paciente pudo ver entonces el prejuicio inconsciente que operaba en su psiquismo y que le obligaba a jugar más el papel de una hija, que de madre y esposa. Considerado el fenómeno de la transferencia, operaba en la paciente el prejuicio inconsciente de la prohibición al incesto, como prohibición de la posibilidad de devenir en madre y esposa. Mediante la promiscuidad la paciente ponía en acto el prejuicio de te-

ner que permanecer en este papel de hija, frente a un esposo que, en el psiquismo de la paciente, desempeñaba el papel de padre.

El análisis fue capaz de hacer ver a la paciente el contenido latente y causal de este prejuicio inconsciente en la elección de sus parejas, y en la sexualidad promiscua que desempeñaba. De esta forma, haciéndose consciente de la determinación inconsciente de sus prejuicios, la paciente fue capaz de elegir, ya desde un saber que sabe que sabe, si continuaba repitiendo su síntoma, a saber, ese mismo patrón promiscuo de comportamiento o si, asumiendo la responsabilidad de su libertad, se abría a la posibilidad de devenir en madre y esposa. Haciéndose consciente de sus determinaciones inconscientes, es ahora capaz de transmutar sus prejuicios en juicios de valor más conscientes, que ya mediados por el autoconocimiento, posibilitan una elección más clara. De esta forma la paciente se hace consciente de que puede jugar el papel de madre y esposa sin los montos de ansiedades culpígenas que ese papel le representaba, situándose así en la perspectiva de una libre elección fundada en el autoconocimiento. El análisis por lo tanto favorece la neurosis de transferencia no como la simple repetición de un anacronismo que reactivando un conflicto infantil, genera la manifestación neurótica. Por razón de hacer consciente al paciente de sus contenidos y motivaciones inconscientes, la neurosis de transferencia es capaz de revelar al paciente sus prejuicios como pre-juicios muchas veces irracionales, operándose así una efectiva transformación de los pensamientos, juicios y elecciones que al modo de prejuicios refuerzan la psicopatología del paciente. De esta forma la neurosis de transferencia operada en el análisis nos ofrece la oportunidad de restablecer o de madurar las funciones del Yo, una vez que el paciente se hace consciente de sus manifestaciones inconscientes

dentro de la relación psicoanalítica y fuera de ella. La manifestación sintomática de la neurosis entonces se revierte: el paciente se hace capaz de trabajar con sus síntomas, de entenderlos, de observarlos, de analizarlos, siendo ya no espectador pasivo de su drama, sino un actor del mismo y acaso también, y porque no, escritor de su propio libreto, capaz de influir sobre su destino, mediante el autoconocimiento que le proporciona la relación transferencial con el analista (Greenson, p. 180 y 181, 2004).

VI

De esta manera vemos cómo la neurosis de transferencia y la reactualización de un conflicto sustentado en una relación objetual antigua, es capaz de hacer consciente al paciente de la forma y los contenidos afectivos que inconscientemente eran movilizados hacia el Otro en la forma del prejuicio, siendo así capaz de modificar significativamente estos contenidos inconscientes que fortalecían sus manifestaciones neuróticas y que lo habían llevado a un sufrimiento clínicamente significativo (Freud, 1992, p. 156). La reacción de transferencia operada en el análisis como neurosis de transferencia posibilita la disolución de los prejuicios mediante el autoconocimiento del paciente, abriéndolo a la posibilidad de una auténtica libertad, no nada más de palabra ni de rango jurídico, sino de facto. El paciente se abre entonces a las posibilidades electivas de un Yo que elige ya no desde la necesidad de una causalidad inconsciente en la cual, siendo preso del laberinto de la compulsión, se le iba su ser en la dolorosa repetición de su síntoma, al modo de un autómata destinado a la reiteración de un programa de comportamiento patológicamente determinado desde las fantasías incontinentes de su libreto infantil. A partir del autodescubrimiento posibilitado por el análisis, el Yo del sujeto ya no elige desde la ne-

cesidad, sino desde la posibilidad en la que se funda su libertad, es decir, su humanidad creada no en la detención de una esencia, sino en la esencia de su indeterminación, es decir, de su libertad.

El análisis es capaz de despojar al hombre de su esencia, de su naturaleza; de los límites biológicos y conductuales que el azar, la necesidad y su historia le han impuesto al modo de unos grilletes que hacen del sujeto libre, un esclavo. Es necesario resaltar que el análisis no trae consigo de manera automática la libertad; queda aún lo más difícil por ejecutar, a saber, la elección, pero sobre todo la acción de un sujeto que, consciente de su saber, tiene sobre sí y desde sí la responsabilidad de ejercer su libre arbitrio con valentía y responsabilidad. El hombre deja de ser entonces esencia y determinación: una cosa, un animal, una hoja al azar movido por los vientos del destino, un fragmento de tiempo cortado por las crueles manos de la Moira. El *fatum* de la necesidad se transforma entonces en *fatum* de posibilidad, no movido ya por un instinto que lo impele a la repetición, sino por saber de su propia indeterminación. Por el análisis, el sujeto accede a su humanidad: deja de ser cosa y se convierte en hombre, accediendo a la autenticidad de su libertad que despoja lo que en él hay de cosa, de animal y de autómatas. La introspección psicoanalítica en tanto nos muestra a los prejuicios como tales, abre la posibilidad de una elección consciente, arrojando del hombre ese precario estado de necesidad y naturaleza, abriéndolo a un estado de la posibilidad de todos sus posibles. Por el análisis,

el hombre se descubre a sí mismo ya no esencia sino existencia⁵.

Al hacerse consciente del inconsciente, y empuñando con valor estos descubrimientos, el hombre puede elegir desde la luz de la libertad, trans-formando lo que en él hay de esencia en existencia. Solo la libertad funda la responsabilidad de una elección que es efectuada ya no desde la necesidad sino desde la posibilidad (Sartre, 1946, p. 45). De esta forma, ante la responsabilidad de uno mismo y de los otros que conlleva el hacerse consciente de nuestra libertad, nos encontramos con la paradójica situación de que no pocos hombres prefieren no saber de su saber y retornar a un estado de ignorancia y esclavitud, la esclavitud más funesta de todas, en donde no únicamente se sujeta al cuerpo sino en donde se hace cautiva el alma. Paradójica e irrisoria situación, pues para muchos es mejor no saber de su saber, porque saber sí cuesta, le exige el hombre que conoce de su existencia y, ante todo, ese saber de sí, le exige hacerse responsable de su destino. El saber que se sabe a sí mismo como saber es la autenticidad de una autoconciencia efectuada como el permanente transitar de la necesidad hacia la posibilidad y, por lo tanto, hacia la imputabilidad de una responsabilidad que ahora es lícito atribuir al sujeto autoconsciente. Es por ello que la libertad, para muchos displacentera, implica la renuncia a la comodidad de un Yo infantilizado para el cual es más cómoda y económica la dependencia que la independencia; la necesidad que la libertad; la enfermedad que la salud, pues es el hombre el único ser que favorece su

5. La fórmula que se ha instituido como estandarte del existencialismo procede de Sartre: "la existencia precede a la esencia". Fue dicha en su escrito *El existencialismo es un humanismo*. En lo subsecuente nos valemos de terminología y categorías de la filosofía existencialista para ejemplificar cómo mediante la operación analítica es posible acceder a la libertad humana como indeterminación esencial del ser del hombre fundada en el autoconocimiento.

propia enfermedad en detrimento de su salud por razón de una neurosis cómodamente instalada en las ganancias secundarias de sus padecimientos. Los psicoanalistas somos testigos de cómo en muchos casos la enfermedad, lejos de ser una aniquilación del individuo, es una posibilidad de vida, un medio y un esfuerzo de tramitación pulsional de una libido que ha quedado parcialmente anquilosada en un estadio neurótico.

Sin embargo, aunque a veces somos testigos de las penosas situaciones en las que el paciente favorece su enfermedad antes que su cura, somos también testigos y felices observadores del acontecimiento de la libertad humana posibilitada mediante la operación analítica: el hombre antes de entrar al análisis se ha transformado después de salir de él. Confieso aquí mi optimismo de la herramienta psicoanalítica como una llave que libera al esclavo de los grilletes de la necesidad y lo transforma en hombre libre, pues he sido testigo del cambio sustancial experimentado en las vidas de muchos pacientes.

Este hombre que se ha conocido a sí mismo mediante el análisis, se ha hecho consciente de lo reprimido y del retorno de lo reprimido, y de cómo esto lo impelía hacia la vorágine de la compulsión a la repetición, al modo de un automatismo de cuyo laberinto no podía encontrar salida, y más aún, del cual ni siquiera se había hecho consciente. Este hombre, cabe reiterar, accede a un estado de salud psíquica, no de normalidad psicológica; esta última no es para el análisis sino una ficción y un ideal.

El hombre con el análisis aprende a vivir con su psicopatología; no se libera de su síntoma, pero se hace consciente y aprende a vivir con él. Haciéndose consciente de su síntoma, tiene la posibilidad de manejarlo, de tramitarlo, y porque no, de sublimarlo. Este hombre es ahora capaz de quebrar el automatismo repetitivo del que era presa, ese minotauro que lo acechaba en el laberinto de la compulsión. Cabe reiterar que el hombre no nace libre, sino que nace como una esencia y, según sus circunstancias puede acceder a la existencia: aceptando su libertad con el análisis que tiene una primera muerte y un segundo nacimiento⁶. La cura analítica se asemeja así al enigmático *gnoti seauton*⁷ (conócete a ti mismo) como la más noble exigencia que Dios ha impuesto al hombre, llevándose así a cabo un segundo nacimiento ya no del cuerpo, sino del alma, al modo de un alumbramiento mayéutico operado por este Sócrates moderno, Freud, que al igual que su predecesor ateniense, conduce al individuo a buscar no fuera sino dentro de él la verdad del ser, con la máxima grabada en la frente de la ignorancia socrática: “*el que sabe deja de saber*”⁸, recordando así al alma humana la primera procedencia de su humanidad. Como en Sócrates, la mayéutica freudiana opera como un acto al servicio de la libertad humana, abriendo al hombre a su auténtica posibilidad de existir, rompiendo con toda aquella atadura neurótica que le anquilosaba al *fatum* de una repetición automática e inconsciente.

Respecto al resto de los seres humanos que repiten sin saberlo un programa codificado

6. “*Morid antes de morir*”, es decir, “*Conoceos a vosotros mismos antes de morir*”, dice Dios por voz del profeta. Ibn Arabi. (2003). Tratado de la Unidad, p. 43. (1ª edición). Índigo.

7 El enigmático *gnoti seauton* que encabezaba el alcázar del oráculo de Delfos, constituye el eje rector del método mayéutico-socrático, que busca la verdad no el exterior sino el interior del hombre.

8 Las cursivas son mías.

inconscientemente, el hombre que se conoce a sí mismo mediante el análisis se hace discípulo de ese Freud socrático, dándose a luz a sí mismo por medio de ese nada fácil ejercicio de autodescubrimiento que es la mayéutica psicoanalítica. El análisis freudiano no es sino la constatación de aquel mandato socrático que invita al hombre al descubrimiento de la verdad por uno mismo y en el interior de uno mismo. El hombre que había nacido siendo una esencia, una cosa, se ha convertido en una *Nada* en el interior del ser, es decir, en un actor de su libertad (Sartre, 1943, p. 377) en medio de la determinación. Ya no es esencia ni cosa, ya no es algo determinado por un programa, ya no es una naturaleza predeterminada, sujeto a los incognoscibles designios del hado. El *fortuna imperatrix mundim* se ha convertido en él en un *Homo imperatrix fortuna*⁹. El hombre accede a su libertad, no es ya esencia sino existencia, no es ya necesidad sino posibilidad: el destino se ha vuelto en la necesidad de la posibilidad.

Si bien dice Sartre que el hombre es su proyecto (Sartre, 1946, p. 34), es decir, que se va haciendo en lo que ha proyectado ser. Yo añadiría que es todavía una tentativa de proyecto, una tentativa de humanidad en tanto no acontezca una deconstrucción mayéutica-freudiana de su autoconciencia que la revele a sí misma en sus determinaciones inconscientes. Solo somos lo que hemos proyectado ser conforme a elecciones elaboradas conscientemente, liberadas del automatismo de la compulsión a la repetición mediante el autoconocimiento brindado por el análisis. Solo aquel hombre que se ha descubierto a sí mismo a través de la introspección psicoa-

nalítica es capaz de descubrir sus prejuicios como tales, liberando a su juicio del influjo inconsciente que lo convertía en prejuicio, pues es el influjo inconsciente de nuestros prejuicios el principal menoscabo de nuestra libertad. Este hombre liberado de la atadura de sus prejuicios, es capaz de acceder a la elección de sus posibilidades elegidas conscientemente, dejando de ser testigo de las transformaciones para convertirse en agente efectivo de los cambios. Empuñándose a sí mismo, se construye desde la autenticidad de un proyecto elegido conscientemente que busca siempre fortalecer su humanidad. No sé si la introspección psicoanalítica sea una condición suficiente para el acceso a la libertad, pues esta experiencia sucede en el contexto de las relaciones intersubjetivas de poder en el ámbito de lo concreto (la lucha de las libertades individuales entre sí como lucha de voluntades de poder), pero sé que es una condición necesaria para el autoconocimiento, ese saber de sí mismo, *gnothi se autón* (γνωθι σεαυτόν), dictado supremo del bien reputado Apolo, dios del oráculo, y no en vano el primer intérprete de los sueños, cuyas máximas hacen eco desde Sócrates hasta Freud.

Concluyo estas primeras aportaciones al concepto de transferencia manifestando mi optimismo sobre la cura psicoanalítica como medio de acceso a la libertad humana, una cura que se hace necesaria no solo para el enfermo neurótico, sino para el neurótico no enfermo, es decir, para el ser humano en su más amplio sentido. Dijo alguna vez no un santo sino un filósofo: “la verdad os hará libres” (Juan 8:9). Si alguna verdad tiene el poder de liberarnos, esa verdad no puede ser

9. “*Homo imperatrix fortuna* (el hombre impera sobre la fortuna)”. Me he tomado la libertad de introducir un latinismo para ejemplificar cómo mediante el análisis el hombre deja de ser esclavo de la fortuna (*fortuna imperatrix mundi*) para transformarse en constructor de ella.

otra que el autoconocimiento: el saber que sabe de su saber. Al hacernos conscientes de nuestro inconsciente, hacernos conscientes de nuestra psicopatología y de nuestros síntomas, accedemos al conocimiento de aquello que determina nuestra forma de conocer y de actuar, es decir, de nuestro libreto inconsciente puesto en obra como realidad.

Así, el análisis proporciona la posibilidad del conocimiento de la *Verdad*, ese conocimiento absoluto al que aspiraba Hegel en *La ciencia de la lógica* (Hegel, p. 122), buscándolo ya no en la exterioridad del *Espíritu* manifiesto en la naturaleza, sino en la interioridad anímica constituida como inconsciente. Hoy esa búsqueda filosófica del saber absoluto toma gracias al psicoanálisis un derrotero distinto: el conocer absoluto como saber que se sabe a sí mismo como saber, ha de dirigir su búsqueda no hacia el exterior de una naturaleza física que es sorda y muda ante las demandas autocognoscitivas del hombre, sino más bien hacia el interior de nuestra naturaleza anímica que siempre y en todo momento nos habla como una especie de *daimon* que tiene su asiento en un *ethos* inconsciente¹⁰, desde los sueños hasta la risa, desde la angustia hasta la felicidad, pues nuestro inconsciente nos habla manifestándose siempre desde la paradoja de su ambigüedad, en la ambivalencia de un des-ocultamiento que se descubre en su ocultación¹¹; un ocultamiento del Ser

del ser del hombre que, sin embargo, quiere ser descubierto y reconocido precisamente en el acontecimiento de su paradoja, como aquello que amando odia, que alejándose se acerca y que callando dice, constatando así el *ethos* daimónico del hombre como un inconsciente que adviene consciente desde la armonía de su contradicción.

Hasta aquí he concluido los primeros aportes sobre el concepto de transferencia, haciéndose visibles las posibilidades existenciales que a mi juicio (o mi pre-juicio) el análisis es capaz de brindar al ser humano. Si mi optimismo es fundado o no, ciertamente lo decidirá todo aquel que, habiendo estudiado y comprendido el psicoanálisis, ha sido testigo de los cambios sustanciales que el analizado (*analizante*) experimenta en su vida, o mejor aún, ha experimentado en carne propia una transformación significativa de su saber y de su existir, haciéndose, efectivamente, no un mejor ser humano ni un ser humano normal, sino un ser humano más consciente de una perfección siempre creciente, que es consciente de su psicopatología. Es decir, desde la más esencial paradoja de la morbilidad de una salud que radica no en la aniquilación de la enfermedad sino en el entendimiento que de ella manifiesta y que nos invita a hacernos conscientes de nuestra propia neurosis y de sus síntomas.

10. *εἶθος ἀνθρώπου δαίμων* (el carácter es para el hombre su individualidad), fragmento B119 de Heráclito, edición Diels-Krans. Traducimos aquí *daimon* por individualidad. *Daimon* es aquello que al modo de un genio o ángel guardián, permanentemente acompaña al hombre, y que por lo tanto puede ser tomado como símbolo de su individualidad. Interpretamos así el fragmento B119 de Heráclito, al *ethos* como aquello en lo que se arraiga el hábito y la costumbre de los hombres, es decir, el inconsciente, como factor fundamental de los rasgos de personalidad que determinan al hombre en su individualidad.

11. *Φύσις κρυπτεσθαι θέλει* (la naturaleza ama ocultarse), fragmento B123 de Heráclito, edición Diels-Kranz, en donde se hace referencia a una verdad del ser que se manifiesta no en la identidad de su permanencia sino en la permanencia de su cambio.

Bibliografía

Freud, S. (1992). "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901-1905). Volumen VII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.

Freud, S. (1992). "Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913)" (el caso Schreber). En Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Volumen XII. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.

Freud, S. (1992). "De la historia de una neurosis infantil (el hombre de los lobos) 1917-1919". Volumen XVII, p. 130. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.

Greenson, R. (2004). Técnica y práctica del psicoanálisis. (3a edición). México: Siglo XXI Editores.

Hegel, G. F. (1974). La ciencia de la lógica (trad. Rodolfo Mondolfo). Buenos Aires: Hachette.

Heidegger, M. (2005). "Sobre el origen de la obra de arte". En Arte y poesía, México: Fondo de Cultura Económica.

Lacan, J. (2005). Seminario I. Argentina: Paidós.

Nietzsche, F. (1998). Más allá del bien y del mal (trad. y notas Andrés Sánchez Pascual). Madrid: Alianza Editorial.

Sartre, J. P. (1984). El ser y la nada Madrid: Losada.

Sartre, J. P. (1985). El existencialismo es un humanismo. México: Quinto Sol.

Kirk, Raven y Schofield (1987). Los filósofos presocráticos (2ª edición). España: Gredos.

El espectro del Estado de Inteligencia Perfecta

Jean Robert¹

Wir lagen
schon tief in der Macchia, als du
endlich herankrochst.
Doch konnten wir nicht
hinüberdunkeln zu dir,
es herrschte Lichtzwang.

Estabamos profundamente metidos en la macchia
cuando te deslizaste hacia nosotros, finalmente.
Pero no pudimos ensombrecernos hacia ti,
reinaba una compulsión de luz.

Paul Celan²

Resumen

Si existe una tesis que nuestra época acepta casi sin crítica, es la siguiente: la seguridad pública requiere un control constante de la gente por sistemas de vigilancia que hay que mejorar al ritmo del progreso técnico de todos los tipos de sensores.

Hace más de medio siglo, la urbanista americana Jane Jacobs formuló una tesis diametralmente contraria a la que motiva, hoy, la invasión de los espacios públicos y privados

1. Coordinación de Humanidades

2. Hamburger, M. (trad.; original en alemán, p. 234).

por sistemas de vigilancia: la paz de las calles es ante todo el fruto de las acciones diarias de los habitantes de los barrios que, sin grandes proclamaciones, tejen entre sí relaciones de soporte mutuo al dotar sus calles de ojos, al reconocer las demarcaciones entre lo público y lo privado y al mantener la diversidad de los usos del espacio. La paz tejida entre vecinos no requiere despliegues policiacos o militares: es vernácula, es decir, anclada en tradiciones populares de convivencia.

Entre la paz que se pretende obtener mediante sistemas electrónicos de vigilancia y la paz vernácula, existe la misma diferencia abismal que entre cámaras de video y los ojos atentos de vecinos que no sólo ven y oyen, sino que sienten, huelen, tocan y se muestran frecuentemente dispuestos a intervenir si es necesario. El efecto raro a veces comentado de la invasión de los espacios públicos y privados por sistemas de vigilancia es que vuelven inefectivas las acciones de paz de la gente, de la misma manera como, rebasadas de ciertos límites, la proliferación de los transportes motorizados paraliza toda capacidad de caminar.

Existe un punto crítico más allá del cual la densidad de los dispositivos de vigilancia cambia la naturaleza de todas las cosas. Su realidad concreta, percibida simultáneamente por los cinco sentidos físicos, palidece bajo el “ruido” visual y auditivo del show que invade todos los lugares e instantes. Más que una representación de algo real, el espectáculo de este monitoreo omnipresente de la realidad es su desdoblamiento por espectros visuales y auditivos sin peso, ni olor, ni sabor.

Existe otro punto crítico más allá del cual el monitoreo constante de la realidad sensible puede llegar a paralizar toda acción genuina en el mundo material, concreto y sensible.

Palabras clave: Surveillance, paz de la gente, vergüenza prometeica, salto cuantitativo que se vuelve cualitativo de la dialéctica, límites, edad del show, *panopticon*.

Abstract

Today, the following thesis is accepted almost without criticism: Public security requires a constant control of people by surveillance systems.

More than half a century ago, Jane Jacobs formulated an almost diametrically contrary thesis: the peace of a city's streets and neighborhoods is before all the outcome of their inhabitants' daily actions, by which they informally weave mutual support relations that give their streets eyes, clear demarcations between public and private spaces, and maintain and recreate the diversity of their use. The kind of practical peace that neighbors weave by their daily actions does not need policemen nor soldiers: it is vernacular, that is to say, rooted in popular traditions.

Between the kind of peace that electronic surveillance systems pretend to “produce” and vernacular peace, there is the same abysmal difference as the one between video-cams and the human eyes of neighbors who not only see and hear, but also touch, feel and breathe, and are frequently ready to act if deemed necessary. One of the effects of the invasion of public spaces by vigilance systems is that they make the peace actions of common people ineffective, just as, beyond certain thresholds, the proliferation of motorized means of transportation paralyzes the innate capacity to walk.

There exists a critical point beyond which the density of vigilance security devices changes

the nature of things. Their concrete reality, simultaneously perceived by the five senses, is deadened by the “noise” of the show that invades all places. More than a representation of reality, the show of its permanent monitoring is its simulation by weight-, smell-, by weightless, odorless and tasteless sensory ghosts.

There is another critical point beyond which the monitoring of sensible reality can paralyze all genuine action in the material, concrete and sensible world.

Key words: Surveillance, vernacular peace, promethean shame, quantitative leap that becomes qualitative, limits, the age of show, the *panopticon*.

El discurso es conocido: la seguridad exige control, *surveillance*: cámaras de video visibles u ocultas, micrófonos para que, como reza el dicho francés: *les murs aient des yeux et oreilles*, los muros tengan oídos y ojos.

Uno de los argumentos de quienes promueven el proyecto no muy útil e impuesto del mega-aeropuerto en el oriente del Estado de México, es que la proliferación de los aparatos de control en los que fueron los pueblos rurales de la región (Atenco, Chimalhuacán, Temascalapa, Tlalpizahuac, entre otros), dará a sus habitantes una seguridad que nunca gozaron antes. Comparemos este argumento con los de la urbanista Jane Jacobs sobre los factores que, en un barrio urbano, garantizan la seguridad sin necesidad de policías: 1. que existan claras demarcaciones entre los espacios públicos y los privados; 2. que en cada momento, los motivos de los transeúntes por estar en la calle sean diversos, y 3. (que es el que nos interesa aquí) que las calles tengan ojos en forma de ventanas,

atrás de las cuales no falten observadores (Jacobs, J., 2011; 1961).

Los que creen que los aparatos electrónicos de control e “imágenes” en pantallas puedan sustituir los ojos de vecinos inmersos en la realidad concreta, la que no sólo se puede ver y oír, sino también tocar, saborear y oler, cometen un error fundamental. No ven la diferencia entre, por un lado, la pretensión de la gente de arriba de garantizar la seguridad mediante sistemas de control dotados de sensores remotos y, por otro, la paz de las calles construida desde abajo por vecinos con los cinco sentidos despiertos. A lo largo de la historia, estos vecinos prójimos han sabido mantener la paz en su barrio –jamás a la perfección–, pero mejor que todas las policías modernas con sus sensores. En otras palabras, los que por su posición dominante contemplan la sociedad desde arriba como si fuera con binoculares, no entienden esta verdad de sentido común que esta paz de la gente, es decir desde abajo, solo puede florecer cuando las actividades de un barrio se desenvuelven bajo la mirada de vecinos interesados en mantenerla.

Los que en las cúpulas son estructuralmente ciegos a esta evidencia pasan por alto la diferencia abismal entre ojos humanos y cámaras de video (confundir cámaras con ojos es tan tonto como llamar una computadora “cerebro” electrónico). Olvidan que los vecinos cuyos ojos observaban la calle estaban inmersos en la realidad concreta, material y carnal y dispuestos a actuar en ella. Equipadas con ojos electrónicos y sometidas a mandos sistémicos, las fuerzas que pretenden ahora sustituirlos monitorean “imágenes” y, mediante ellas, “actúan” sobre una “realidad” inmaterial y desencarnada, una “realidad” que ha perdido su concretud. Sin embargo, existe una especie de *horror vacui* que reviste estos fantasmas con un simulacro de carne.

Lorraine Daston y Peter Galison califican de “concretud desplazada” la espuria materialidad de nociones desencarnadas como “la seguridad”, “la delincuencia”, “la población” o “la economía” (ver Daston y Galison, 2007).

Hemos permitido que “ojos” y “oídos” no humanos equipen aparatos cuya perfección, como lo decía Günther Anders, nos causa “vergüenza prometeica”, que define como “el sentimiento que se apodera de nosotros cuando, comparándonos con una máquina, nos sentimos menos perfectos que ella” (Anders, 2013). Ultimamente hemos dejado crecer estas máquinas perfectas fuera de todo límite para defendernos de peligros reales y potenciales iguales de ilimitados, sin ver que ellas son un peligro mayor que los que pretenden inhibir.

Por cierto, en una ciudad con intensa vida de calle que se desenvuelve bajo los ojos de vecinos, eventualmente dispuestos a actuar, una cámara aquí y allá podría quizá detectar uno que otro abuso o atropello que escapó a ojos y oídos humanos. Pero lo que puede no ser destructor de tejido social en número reducido, y a escala menor cambia de naturaleza a escala ampliada y en números mayores. Omnipresentes, las máquinas de monitoreo de hombres y mujeres reducidos a un magma indiferenciado llamado “población”, los castran de su capacidad innata de construir un ambiente de paz en sus barrios. Es el famoso salto cuantitativo que se vuelve cualitativo de la dialéctica. Análogamente, al principio del siglo XX, el dueño de un automóvil que buscaba avanzar en caminos hechos para peatones, bicicletas y vehículos de tracción animal, podía excepcionalmente alcanzar su destino más rápidamente que con cualquier otro medio sin estorbar en definitiva a los peatones, las bicicletas y las calles. Sin embargo, más allá de cierto punto crítico, el número de los automóviles y otros

vehículos de motor reestructura el espacio urbano en un sentido que excluye peatones y caballos de las calles, y se manifiesta la paradoja de que actualmente, en grandes ciudades como Nueva York, Londres o París, el promedio de velocidad de los vehículos en las calles –unos 15 km/h– es inferior a lo que era a fines del siglo XIX, antes de la introducción del automóvil en la circulación. Algo semejante ocurre con las tan perfectas máquinas de control y mantenimiento de la “seguridad”: vuelven las acciones de paz de los vecinos de un barrio insignificantes y sus ojos inefectivos frente al poder tecnológico.

Más allá de cierta densidad de control sistémico, toda la realidad cambia de naturaleza. Las calles se vuelven lechos de circulación necesitados de monitoreo, los estacionamientos, superficies propicias al crimen; las tiendas de autoservicio, incitaciones al robo; los aeropuertos, terrenos de caza para los carteristas. Por cierto, algunos de estos espacios –como los aeropuertos– son demasiado grandes e impersonales para que pueda reinar en ellos la paz de la gente. Pero el error es creer que los barrios, sus plazas, calles y tiendas tienen que administrarse con las mismas reglas y las mismas máquinas de control que los aeropuertos. En vez de ser un argumento a favor de la extensión de los sistemas de seguridad de los aeropuertos a los barrios, este reconocimiento podría ser un incentivo para limitar su tamaño, al igual que sucede con las estaciones de tren o las centrales camioneras.

Según la mentalidad de arriba, hay que inventar máquinas de monitoreo aún más perfectas, colocarlas en todos los pueblos y generar más vergüenza prometeica por las limitaciones de nuestros ojos, oídos y narices y con nuestros poderes de intervención. Para la gente de arriba que pretende goberarnos, la Seguridad Perfecta tiene como

primer requisito la cancelación de la capacidad popular de construir la paz –es decir: de hacer tejido social– desde abajo, de la misma manera que el desarrollo de infraestructuras de transporte gigantescas, con sus pasos a desnivel, autopistas de seis carriles y segundos pisos, requiere la cancelación de la movilidad peatonal.

Imaginemos un aparato de control (estatal, administrativo, empresarial, policial o militar; no importa el calificativo, solo importa el tamaño) supuestamente perfecto, es decir al que nada se le escapara, o por lo menos que no dejara nada en la sombra. Haría esfumarse los límites que aún garantizan la privacidad y la intimidad. Podríamos decir entonces que se cumplió la exigencia de iluminación total que Paul Celan resumió en el verso “reinaba una compulsión de luz”. Un mundo totalmente iluminado por proyectores electrónicos sería por ejemplo un sistema de espionaje tan perfecto que nada de lo que ocurre en las calles, las casas, las plazas, las tiendas, los corredores del metro y los aeropuertos se le escapara. Sería un poder anónimo y sin cabeza que volvería toda otra forma de poder obsoleta: en un Estado de Inteligencia Perfecta, todo acto sería registrado in *statu nascendi*, de tal modo que la represión de lo ilícito consistiría simplemente en volver imposibles las condiciones de su realización.

Tengo que revisar mi juicio: tal mundo totalmente iluminado dejaría residuos de sombra, restos de realidad con sus olores, sus sabo-

res y su rugosidad. Lo que se construiría con proyectores y pantallas no sería propiamente hablando una imagen, sino un doble visual y auditivo de la realidad desprovisto de olores, sabores y manifestaciones táctiles. En tal mundo, la realidad materialmente concreta palidecería frente a su representación inmaterial y sin concretud “virtual”. Sería, como decía Merleau-Ponty, un mundo “de inmanencia y de idealidad” (Merleau-Ponty, 1964), copia de sí mismo o, como decía Bachelard, “vano destino de imágenes fugitivas en un sueño sin fin” (Bachelard, 1983; 1956). Iván Illich calificaba de edad del show la época en la que la representación tendría más peso epistémico –con nulo peso material– que la realidad. Sería una época en la que el “peso de realidad” de las cosas habrá basculado del lado de la representación inmaterial. Esta “realidad”, o mejor dicho, este doble inmaterial de la realidad exhibiría una concretud ficticia.

En una paradoja que no acabo de elucidar, la realidad tiene ahora un doble sin peso real que, sin embargo, nos aplasta más que ella, lo que debería inspirar a Peter Sloterdijk, una revisión de su teoría de las dos fuentes de la opresión (Sloterdijk, 2011, p. 29).³ Este desdoblamiento de la realidad sería la esencia del poder contemporáneo, un poder que, en sus formas más avanzadas, no requiere más ser abiertamente represivo. En la utopía de un monitoreo perfecto, todos los acontecimientos tendrían su doble en tiempo real en las pantallas: no podría ocurrir nada que no

3. Stress und Freiheit (Stress y libertad). Los miembros de las culturas europeas se enfrentan a dos formas de privación de libertad: “Experimentan la primera forma de no-libertad como represión política, la segunda como opresión por la realidad, realidad que con o sin razón calificamos de exterior.” No menciona la represión de la realidad sensible por dispositivos generadores de dobles sin peso, sabor ni olor de ella, por lo que es: la supresión, en nombre de la seguridad, no de libertades abstractas, sino de la libertad esencial de crear tejido social entre vecinos, la libertad cívica de tejer, desde abajo, una paz de la gente más preciosa que toda seguridad.

fuese inmediatamente registrado.

Lo que, en mi opinión, impide que esta utopía se imponga como realidad es cierta inagotabilidad del ser (Ross, 1989).⁴ Para que toda la realidad pueda ser doblada y que, al final, el doble pueda sustituir a la realidad, hay que reducir la inagotable multiplicidad de los aspectos del mundo.

Crear que esta reducción no podrá cumplirse es un acto de fe. En realidad, ya estamos sometidos a poderosos reductores de la multiplicidad de la realidad: órdenes de mirar en determinada dirección, mandos de ver las cosas bajo tal ángulo, de conformar la mirada hacia lo real, a la mirada entrenada a mirar imágenes, incitación a ver un paisaje como si fuera una tarjeta postal, por ejemplo. La mirada hacia la representación acaba por educar el ojo a una visión que es reductora de la inagotabilidad del ser. La esperanza es que, frente a esta reducción de la realidad a su doble, habrá un “sobresalto de libertad” (Ellul, 1982), o “de realidad”.

A vista humana, nuestro mundo de medidas de seguridad, de cámaras y micrófonos ocul-

tos y de espías se está encaminando hacia el desdoblamiento total. A este “mundo” iluminado electrónicamente, reducido a “imágenes” fuentes de información, contemplable, como el *panopticon* (Bentham, 1995; 1787),⁵ desde un punto central, se ha reducido lo que aún llamamos “realidad”, mientras que el mundo sensible y material se volvía oscuro, viscoso, oculto. Los poderes que quieren actuar sobre él lo hacen generalmente por el intermedio del doble, del modelo. Al trasladarse toda acción significativa al doble virtual de la realidad, se pasará un punto crítico más allá del cual los actos de control, *surveillance* y espionaje en el mundo virtual, paralizarán toda acción genuina en el mundo sensible, concreto y material. Pero no será el fin de las historias.

En su última novela, John Le Carré relata las historias que ocurren a los habitantes de un mundo desdoblado por un sistema de espionaje general al que no escapa lo que ocurre en la calle ni en las casas de los que son objetos de su vigilancia (Le Carré, 2014; 2008). Al principio de la novela, los personajes habitan todavía el mundo real –oloroso, sabroso y rugoso– donde se tejen relaciones amoro-

4. “La complementariedad de lo abierto y de lo [...] determinado es lo que entiendo por inagotabilidad.”

5. Mientras vivía en Rusia, el reformador social inglés Jeremy Bentham ideó un espacio cuya disposición debía permitir que, desde un punto central, todas (“pan”) sus partes pudieran ser inspeccionadas (“opticon”). En 1787, Bentham expuso estas ideas a un amigo inglés en varias cartas. Según su proyecto original, el *panopticon* era un edificio circular de varios pisos con celdas de puertas transparentes en la periferia y una torre de control en el centro. Amén de recomendar esta disposición para la construcción de prisiones, Bentham la preconizaba también para fábricas, casas de pobres, hospitales, manicomios y escuelas. El esquema de Bentham tuvo incidencia en la construcción de numerosas cárceles en varios países. Los circuitos de televisión cerrada y sus cámaras ocultas permiten hoy realizar las condiciones de inspección total del *panopticon* en cualquier tipo de edificio. Estas condiciones son esencialmente la ausencia de toda privacidad e intimidad para los prisioneros, enfermos o alumnos y la invisibilidad de los inspectores, induciendo en los reclusos el sentimiento que están constantemente observados por un poder invisible y todopoderoso. A partir de un punto crítico de densidad de cámaras y de micrófonos, tanto ocultos como visibles, cada calle, cada plaza y hasta cada departamento se transforma en un *panopticon*. Michael Foucault (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; [Surveiller et punir, Paris; Gallimard, 1975]) ha retomado el modelo del *panopticon* como metáfora de los dispositivos de vigilancia modernos, liberados de la forma fija ideada por Bentham.

sas, amistades, complicidades, envidias y celos. Diferentes sistemas de espionaje se inmiscuyen poco a poco en su existencia cotidiana hasta que la acción se desplaza completamente hacia el doble engendrado por tres o cuatro sistemas de espionaje sobrepuestos vigilándose mutuamente. A partir de la mitad de la novela, toda la acción se traslada al mundo de los inspectores de este *panopticon* electrónico y el lector perspicaz intuye que solo una catástrofe podrá sacudir la parálisis de la acción en el mundo real.

A los veinte años, Melik, un joven turco establecido en Hamburgo con su madre, Leyla, a punto de viajar a Ankara con ella para asistir a la boda de su hermana –ambos elegibles desde hace poco para la nacionalidad alemana–, es una celebridad en su barrio por sus proezas deportivas. Es boxeador, campeón de Alemania del Norte en los 100 metros mariposa, guardián vedette de su club de fútbol. Camina en una calle de su barrio. Un joven famélico lo sigue a distancia sin que, primero, Melik se diera cuenta. Cuando se percata de que un hombre lo sigue, se para y lo encara. El joven hambriento, que no sabe alemán, le dice en mal turco que necesita absolutamente que lo reciba en su casa para que le pueda exponer el gran proyecto de su vida: estudiar medicina y volverse un benefactor de los musulmanes. Melik lo despide con palabras tajantes. Pero, apenas llegado a su casa, suena el timbre, Melik abre la puerta y ahí está el joven que habla mal turco. Melik se prepara para despedirlo con palabras aún más tajantes que las primeras, pero su madre aparece atrás de él, reprochando a su hijo negar su ayuda a un musulmán en desgracia. Pronto, los tres están reunidos en el pequeño salón de la casa y empezamos a asociar un nombre y algunos acontecimientos con el misterioso personaje. Es musulmán, pero desconoce la diferencia entre chiitas y sunitas. Su nombre es Issa, lo que, en

árabe, es el nombre de Jesús. El aún enigmático personaje es muy asertivo, seguro de sí en un modo extrañamente aristocrático, y con innegables dones de persuasión, incluso en un idioma que apenas masculla. “Issa es nuestro huésped, en esta casa honramos al huésped”, pronuncia Leyla. El círculo de los misterios se amplía cuando Leyla, que tuvo amigos de infancia oriundos de Chechenia, descubre que Issa también masculla algo de lengua chechena.

Más revelaciones vendrán cuando Issa encuentra a quien habla su lengua verdadera –el ruso– o, más bien, será encontrado por ella, porque se trata de una mujer joven que se enamorará de él. Descubriremos que Issa es inmensamente rico y que intenta deshacerse de su fortuna –actitud bastante atípica que lo volverá sospechoso de terrorismo y objeto de vigilancia de los servicios de espionaje de tres países–. Esta extraña combinación ya lo llevó a las cárceles de varios países, entre otros, Turquía, donde pasó 111 días en una prisión de Estambul, de donde logró escapar gracias a un misterioso benefactor que compró su libertad a los guardianes de la prisión. Anabel Richter es una joven abogada miembro de una ONG que defiende víctimas de discriminación. Se instituye como la abogada de Issa. A partir de su aparición, la novela abandona el plano de las realidades de Hamburgo y se reubica en el aire enrarecido del mundo de los (no tan) pocos residentes de Hamburgo que hablan ruso y se interesan en Issa. Nos enteramos que Issa es hijo del coronel soviético Grigori Borisovich Karpov. Entra en escena Tommy Brue, propietario del Brue Frères Bank, cuya sucursal en Hamburgo dirige. Hace muchos años, el coronel Karpov invirtió grandes cantidades de dinero en el banco Brue Frères y logró involucrarlo en negocios ilegales por los cuales el banco podría ser investigado. El coronel Karpov murió hace varios años. En un intento de

blanquearse, Tommy Brue desea transferir a Issa el dinero sucio que era de su padre. Brue y Anabel tratan de convencer a Issa de aceptar la herencia, lo que este rechaza. Finalmente se llega a un compromiso. Este dinero será entregado a una asociación caritativa presidida por el Dr. Faisal Abdullah. El Dr. Abdullah recibe grandes contribuciones de benefactores musulmanes, en su mayoría árabes. Ocurre que una ínfima proporción de estas donaciones termina en las arcas de organizaciones terroristas, razón por la cual los servicios de espionaje de Alemania, de Gran Bretaña y de los Estados Unidos monitorean las actividades del Dr. Abdullah y sospechan que Issa es su cómplice.

Último deslizamiento del plan de acción de la novela: a partir de este punto, todos los acontecimientos se desenvolverán en el marco de los servicios de espionaje de tres potencias y de las rivalidades, simpatías y antipatías y traiciones de sus agentes. Los alemanes y los ingleses han prometido a Anabel proteger al joven idealista ruso. En la catástrofe final, cuatro vehículos irrumpen en un estacionamiento contiguo al banco Brue Frères donde Brue, Abdullah, Anabel e Issa acaban de firmar el acto de donación a Abdullah. El jefe de los servicios alemanes, Günther Bachmann, quien había observado la escena desde un rincón oscuro para monitorear la salida del banco de los supuestos conjurados, resulta herido. El Dr. Abdullah e Issa desaparecen para siempre.

En la escena final, Günther Bachman se extrae de los escombros de su vehículo y se dirige hacia el jefe de los servicios americanos –que, igual que un espía inglés, también se había colocado en un rincón oscuro– para increparle. Este le contesta:

–Ojo por ojo, Günther. Justicia retributiva, ¿entiendes? Abdullah mataba a Americanos. Es lo que lla-

mamos el pecado original. ¿Tú quieres jugar juegos de espionaje blandos? Búscate unos europigmeos.

–¿A dónde lo van a llevar?

–¿Abdullah? ¿A quién le importa un bledo?

–No. ¿Issa?

–Issa Karpov financiaba a terroristas, punto. Mandaba dinero a tipos muy malos. Vete al diablo, Günther, ¿entendido?

–Es inocente.

–Tonterías, Issa Karpov es cien por ciento cómplice, y en un par de semanas, si sobrevive tanto, lo va admitir. Ahora vete de aquí antes de que te expulse.

El doble de la realidad engendrado por los servicios de espionaje no es una imagen fidedigna de ella. No es ni siquiera una imagen. En el mundo de la inteligencia perfecta, sin embargo, este doble ficticio e inmaterial tiene más peso que la realidad.

Bibliografía

Anders, G. (2013). *La obsolescencia del hombre*. Valencia: Editorial Pre-Textos.

Bachelard, G. (1983). *Water and Dreams. An Essay on the Imagination of Matter*. Dallas: Dallas Institute of the Humanities and Culture.

Bentham, J. (1995). *The Panopticon Writings* (ed. Miram Bozovic). Londres: Verso.

Biagini, C., Carmino, G. y Marcolini, P. (2013). *Radicalité, 20 penseurs vraiment critiques*. Montreuil: Éditions L'Echappée [lechappee@no-log.org].

Daston, L. y Galison P. (2007). *Objectivity*. Boston: Zone Books.

Ellul, J. (1982). *Changer de révolution*. Paris: Seuil.

Foucault, M. (1979; 1966). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI Editores.

Hamburger, M. (1980) (traductor). *Poems of Paul Celan*. Nueva York: Persea.

Jacobs, J. (2011; 1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Captain Swing Libros.

Le Carré, J. (2014). *El hombre más buscado* (original: *A Most Wanted Man*; trad. Carlos Milla Soler). Barcelona: Plaza y Janés.

Merleau-Ponty, M. (1964). *The Primacy of Perception*. Chicago: Northwestern University Press.

Ross, S. D. (1989). *Inexhaustibility and Human Being. An Essay on Locality*. Nueva York: Fordham University.

Sloterdijk, P. (2011). *Stress und Freiheit* (Stress y libertad). Berlin: Suhrkamp.

La identidad, la cultura y la lengua

Ofelia Rivera Jiménez¹

Hacer falta es la primera ley del amor.

Elena Poniatowska

Resumen

El presente ensayo propone la discusión acerca de la relación que articula y dinamiza desde la mirada de la Lingüística y la Antropología, la construcción conceptual de lo que nombramos iden-

tidad. Se asume que se está dejando de lado, en la discusión del tema, la mirada de la Psicología, el Psicoanálisis, la Historia, la Filosofía y la Sociología, entre otras. La mirada desde la Antropología y la Lingüística permite observar diversas vicisitudes que se provocan a partir de la tensión entre lo mismo y lo diferente como ingredientes fundamentales de la construcción de la identidad social y personal.

1. Escuela de Psicología

Se concluye con el planteamiento de interrogantes que surgen de un conflicto circular: ¿Cómo establecer un diálogo intercultural si existe de entrada una barrera lingüística? ¿Cómo enfrentar y resolver el riesgo de la imposición despectiva entre los grupos sociales, que en el mejor de los casos puede llevar a una relación indiferente y abandonadora, y en el peor de los casos, a la hostilidad y a la destructividad de los grupos dominantes hacia los grupos dominados? Esto es, ¿cómo construir relaciones humanizadas entre los mismos y los diferentes?

Palabras clave: identidad, antropología cultural, lengua y cultura.

Abstract

This essay proposes the discussion about the relationship which articulates and activates from the perspective of Linguistics and Anthropology, what we call identity. It is assumed that in this discussion the look of Psychology, Psychoanalysis, History, Philosophy, and Sociology among others, is being left aside. The focus from Anthropology and Linguistics allows observing different vicissitudes caused because of tension between the same and the different

as fundamental ingredients of social construction and personal identity.

It concludes with some questions about the approach that arises from a circular conflict: How would we establish an intercultural dialogue if a linguistic input barrier exists? How would we solve the risk of contemptuous imposition among social groups, which at best, can carry to an indifferent relationship, or at worst, could lead to hostility and destructive relationships between the dominant and the oppressed group? Namely, how to build humanistic relationships between same people and different people?

Key words: identity, cultural anthropology, language and culture.

La identidad del ser humano se construye en la referencia con otro ser humano. Es decir, la identidad es un efecto de la convivencia entre los miembros del grupo social.

Por lo tanto, es posible pensar que el concepto de identidad puede entenderse como una atribución que se produce a partir de un juego especular, entendida en su referencia al espejo,² desde

2. RAE: "Identidad", en <http://dle.rae.es/?id=GXXJSWn|GXb03k> Recuperado el 11 de noviembre de 2015.

las diversas miradas que en cada espacio simbólico reflejan a cada miembro del grupo. Esta afirmación implica que se trata de un concepto muy complejo que puede abordarse desde diferentes disciplinas de estudio.

Si se busca como apoyo la aportación de la definición de las palabras identidad, identificación e identificar, se encuentra para estas la misma base etimológica: del latín tardío *identitas* y este de latín *idem* (el mismo, lo mismo). Sin embargo, de inmediato sorprende la contradicción que aparece entre las acepciones del término, entre “ser lo mismo” (1.f. Cualidad de idéntico) y “ser lo diferente” (2.f. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los demás; 3.f. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a los demás).

Al revisar el Diccionario de la Real Academia Española se reconocen diversas acepciones para el término “identificar”, por lo que el conflicto definitorio se mantiene: “Hacer que dos o más cosas en realidad distintas, aparezcan y se consideren como una misma”; “Reconocer si una persona o cosa es la misma que se supone o se busca”; “Llegar a tener las mismas creencias, propósitos, deseos, etc., que otra persona”; “Dar los datos personales necesarios para ser reconocido”; “Di-

cho de dos o más cosas que puedan parecer o considerarse diferentes: Ser una misma realidad”. Leyendo estas definiciones, lo que queda claro es que la mismidad y la otredad son caras de la misma moneda y que la contradicción que se presenta tiene que resolverse dentro de una dimensión parafrástica, es decir, hablar de identidad es hablar de “lo mismo pero diferente”.

¿Cómo se puede entender lo que es la identidad desde la mirada de la Antropología y de la Lingüística?

En este ensayo se pretende discutir la relación que articula y dinamiza desde estas miradas, la construcción conceptual de lo que nombramos identidad, sin olvidar que se está dejando de lado la mirada de la Psicología, el Psicoanálisis, la Historia, la Filosofía y la Sociología, entre otras, e igualmente, señalar, aunque sea someramente, la importancia de esta discusión para el estudio de la Antropología y la Lingüística.

El epígrafe elegido para este trabajo, tomado de la literatura, abunda en este tema a partir de la mención de la expresión *hacer falta*, que alude a un espacio de significación, a un vacío que cobra nombre en la representación con que el otro se inserta en el *mismo* en una fantasía de completud, que Poniatowska (2015) y otros muchos poetas y escritores, llaman *amor*. Desde la mirada de este

ensayo, que ya no es la de la literatura, *amor* se puede entender como una forma de relación, de juego reglamentado por las culturas (y aquí habría que recordar a Wittgenstein³), que matiza y dinamiza esa relación de representaciones que da lugar a la inserción del otro en el *mismo*.

El punto que ahora toca incluir es acerca de lo social, aspecto también movedizo en el tiempo y el espacio. Al parecer, la mismidad y la otredad toman un matiz más complejo a partir de tratar de entender la identidad en lo individual; al paso, a tratar de entender la identidad como definitoria, también de condiciones grupales y sociales.

La mirada de la Antropología nos lleva a enfocar

el tema de la identidad como una construcción del grupo social que genera la cultura en una dinámica de dos vías: la cultura da pautas para construir la identidad y la identidad del grupo da pautas para construir cultura.⁴

En 1871, Edward Burnett Tylor define a la cultura de la siguiente manera:

La cultura... en su sentido etnográfico, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede

3 Robinson (s/f). "Wittgenstein, sobre el lenguaje".<http://biblioteca.itam.mx/estudios/100-110/102/JamesRobinsonWittgenstein.pdf>

"Como explica Kenny, usando la analogía del juego de ajedrez, las piezas del ajedrez son 'objetos'. Los 'objetos' y sus posiciones dan lugar al 'estado de cosas', y el juego del ajedrez constituye la 'totalidad de los hechos'.

"Claramente, los reportes lingüísticos sobre el estatus de un juego de ajedrez tienen la misma forma lógica y limitaciones que las reglas lógicas que gobiernan las limitaciones del juego mismo." (p. 20)

"Para que el lenguaje sea significativo debe tener un criterio público estándar o criterio de significatividad. El significado es algo que ocurre entre individuos.

"Es justamente lo que explica por qué Wittgenstein se refirió a esos significados como 'formas de vida'. Las personas tienen suficientes interacciones con otras en diversas situaciones para saber lo que es un juego y lo que no lo es; así, esa clase particular de actividades puede ser clasificada correctamente como un juego o no. Este entendimiento puede ser meramente intuitivo, basado en la experiencia, de modo que una definición exacta de juego no es necesaria para apreciar lo que implica un juego".

"Cierta tipo de actividades pueden ser identificadas como juegos, como el tiro al blanco olímpico, mientras otro tipo de actividades similares no puede ser visto como un juego, como es el caso del disparo militar." (p. 25)

4 Puede citarse aquí el texto de Marvin Harris (2004) en cuanto al tema de estudio de la Antropología: "En este capítulo se explica qué es la antropología, a qué se dedican los antropólogos y para qué sirve la antropología. También se da una definición de cultura y se establecen ciertas características generales de las culturas que en adelante serán empleadas para explicar diferencias y semejanzas culturales."

ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanos (citada por Harris, 2014, p. 4).

La mención que esta definición hace acerca de la *condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad*, supone la consideración de identidades diversas, de sí mismos que se convierten en otros a partir de diferencias más bien simbólicas que físicas.

García de León (2010, p. 11), en su interesante artículo intitulado “La dimensión polivalente de las identidades”, al hacer un repaso histórico de la formación de las repúblicas latinoamericanas, afirma:

La complejidad de su desarrollo nos obliga a concluir que la “identidad” no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca de individuos y colectividades –no existe como tal y per se– sino que tiene siempre un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción dinámica de unos respecto a otros, afirmada solamente en la con-

Revista IMPULSA de Universidad La Salle Cuernavaca
frontación con otras pertenencias atribuidas en un complejo proceso de interacción social, lo cual frecuentemente implica relación desigual y, por lo tanto, luchas y contradicciones.

Para Clifford Geertz (2003, p. 20), el concepto de cultura “es esencialmente un concepto semiótico”, y siguiendo a Max Weber, incluye en esta definición la idea de que el hombre es “un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”.

En este mismo texto, Geertz (2003, p. 20) cita a Clyde Kluckhohn, quien aporta 10 propuestas de definición a la idea de cultura. Si se reflexiona, en forma muy amplia, en cada una de estas definiciones es posible afirmar que el concepto de identidad las matiza todas, haciendo pensar en la pertenencia del hombre a su grupo y a su cultura (mismidad) y en la diferencia entre una cultura y otra (otredad).⁵

5 Kluckhohn, en Geertz, C. (2003, p. 20):

- 1) El legado social que el individuo adquiere de su grupo
- 2) Una manera de pensar, sentir y creer
- 3) Una abstracción de la conducta
- 4) Una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas
- 5) Un depósito de saber almacenado

6) Una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados

7) Conducta aprendida

8) Un mecanismo de regulación normativo de la conducta

9) Una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros hombres

10) Un precipitado de historia

En todas estas definiciones de cultura resalta la importancia de la pertenencia y de la exclusión, y por lo tanto una vinculación que, velada o abiertamente manifiesta, lleva a la comparación: somos mejores o peores que, somos más desarrollados o subdesarrollados, somos más evolucionados o más primitivos. Más que entender que las diferencias solamente son diferencias, se llevan al terreno de la interpretación y se vinculan con representaciones asociadas a una dimensión de valor.

Claudio Esteva Fabregat (1989, p. 65) señala la necesidad de construir un concepto de cultura como fundamento a los desarrollos teóricos de la antropología cultural “fundados en la elaboración sistemática de modelos culturales” que proporcionan además “un foco de comprensión de la vida humana a las demás ciencias”.

Para Fabregat (1989, p. 64) la cultura se define como “el modo común de pensar organizado de los individuos de una sociedad en orden a producir actividades sociales coherentes, tanto de acción material como de acción espiritual”. Y aunque los principios parecen ser firmes y académicos, ese autor menciona que “el grado de

integración de una cultura se puede medir por el número de interacciones que son comunes a todos los miembros de un grupo, por lo tanto las sociedades modernas tienen menor integración cultural que las primitivas y ágrafas (que son culturalmente más uniformes), ya que en las modernas la existencia de subsistemas basadas en sexo, edad, ocupación, las hacen menos cohesionadas”.⁶

Zygmund Bauman (2013, pp. 13 y 14) hace reflexiones también muy interesantes acerca del concepto de cultura en su sentido particular cuyo referente es un *grupo refinado* de miembros de un grupo social; en el que sus gustos y elecciones se habían caracterizado por “*ser excluyentes de otros grupos sociales en los que predominan gustos y elecciones vulgares y carentes de sofisticación*”.

Sin embargo, para Bauman (2013) el énfasis no está en hablar de este grupo selecto, sino de su disolución al difuminar sus límites, modificando sus gustos en los que ahora se mezcla tanto lo que se ha considerado como “esto es bello” (Bauman, 2013, p. 12) (entrecomillado por el au-

6. Fabregat propone una pequeña fórmula para conocer el “grado de integración cultural”: La INTEGRACIÓN CULTURAL (IC) es igual al grado de interdependencia de las FORMAS CULTURALES (FC) en relación con la frecuencia de EMPLEO INDIVIDUAL (de esas formas) (FEC):
 $IC = GIFC / FEC$. En Berenguer, A. et al. (1984 p. 74).

tor), con los gustos propios de la vulgaridad.

La indefinición actual de este grupo social selecto y sofisticado, autoproclamado como de élite social, contribuye también a la indefinición de grupos sociales considerados como mediocres o filisteos en sus gustos típicos de la clase media y gustos vulgares más bien propios de las clases sociales bajas (Bauman, 2013, p. 11).

Bauman, citando a Pierre Bourdieu (en Bauman, 2013, p. 11), lo expresa de la siguiente manera:

Hace apenas unas décadas... cada oferta artística estaba dirigida a una clase social específica y solamente a esa clase, en tanto que era aceptada únicamente, o primordialmente, por esa clase. El triple efecto de esas ofertas artísticas: definición de clase, segregación de clase y manifestación de pertenencia a una clase, era su esencial razón de ser, la más importante de sus funciones sociales, quizá incluso su objetivo oculto, si no deseado.

En la actualidad, esta élite sofisticada, para quienes la elección de lo bello (desde la definición que este grupo asignaba como cualidad de algunos objetos, en el más amplio sentido que el término "objeto" pueda significar) era considerado como un equivalente de un espíritu elevado, ha modificado radicalmente sus gustos y se ha convertido

en un grupo "omnívoro" –término aportado por Peterson en 2005 (citado por Bauman, 2013, p. 10)– para denotar que ahora este grupo ha dejado su refinada selección, para "devorar" cualquier manifestación o expresión humana sea o no "refinada". De esta forma, la tendencia conservadora de la cultura de este grupo social (cuyos miembros pertenecen a una clase económicamente elevada, dado los altos precios que ellos mismos asignan a los objetos considerados como obra artística), se ha perdido y la elección por estos objetos refinados, se mezcla ahora con cualquier otro tipo de objeto. Desde conciertos de música selecta y refinada ("clásica") o actual, hasta música de bandas populares, series de televisión populares, etcétera (y en el etcétera caben todos los rubros de la experiencia, comida, bebida, diversiones) sin que se observe la necesidad de que los miembros de este grupo intenten darse a sí mismos una explicación acerca de esta gran variedad en la clasificación de sus elecciones. Al parecer, actualmente, este grupo considera de lo más natural la diversidad en sus elecciones y gustos.

Se pudiera decir que esta modificación permite a los individuos hacer una elección más libre –y tal vez, más genuina– de sus gustos; sin embargo, Bauman la considera uno de los síntomas importantes de esta "modernidad líquida" que el

autor menciona para dar otro nombre a lo que otros han llamado “modernidad tardía”, posmodernidad, segunda o hiper modernidad, dada la pérdida de “paradigmas”; la pérdida de estas delimitaciones entre grupos, en la que uno se consideraba como el “educador” (“ilustrador”) el que les daba la luz a otros grupos menos “favorecidos”; a otros grupos considerados como incultos o salvajes. Cultivar o educar al ignorante era una misión que la misma cultura valoraba altamente, porque le procuraba cierta homeostasis.

En consecuencia, el término cultura, entendido en su sentido más amplio como lo que cada grupo social cultiva, pierde su acepción particular (y no por ello menos significativa e importante en su impacto metacultural) y, al difuminarse los límites entre los grupos sociales, se pierde también el orden que la misma cultura ha instaurado y con esto se pierde también una asidera que otorgaba un margen de identidad, con la certeza de alguna forma de pertenencia de grupo, a través de prohibir y posibilitar a cada grupo social opciones que los caracterizaban.

Como se puede apreciar, la identidad se ve movilizada y dinamizada por el tiempo y la época histórica que ocasionan cambios culturales profundos.

En la actualidad, la modernidad líquida hace que estas estructuras sean suplidas por ofertas de mercado y por su contraparte, por una sociedad de consumo. Todo es susceptible de ser vendido o de ser comprado; el acceso es también para todos a través de diversos tipos de recursos, no exclusivamente económicos. Todo, o casi todo, se vale y se puede tener.

Esta libertad de preferencias –si así se le puede llamar– “es una cualidad digna de elogio –argumenta Buaman (2013, p. 19)– ...en una sociedad donde las redes rempazan a las estructuras, en un juego ininterrumpido de conexiones y desconexiones de esas redes, que rempazan a la determinación, la fidelidad y la pertenencia”. Y como corolario, se podría decir que deben cimbrar todos los aspectos que fundamentan tanto la identidad social, como la identidad personal.

Bauman hace algunas conclusiones en las que subraya la necesidad de esta diferenciación cultural que se pudiera calificar de inestable en donde ya no se encuentra la asidera de pautas y reglas que permitían una diferenciación comparativa, para sostener la identidad del grupo social:

la cultura de la modernidad líquida, ya no tiene un “populacho” al que ilustrar y ennoblecer, sino clientes a quienes “seducir” y esta seducción no

Revista IMPULSA de Universidad La Salle Cuernavaca
gine de la posmodernidad por la vía de potenciar
las diferencias, mientras el poder global se erige
sobre ellas, las administra, las conmemora y las
devora para destruir el orden anterior.

se basa en la satisfacción de necesidades, sino en
la creación de necesidades nuevas, que coexis-
ten con las generadas originariamente. (Bauman,
2013, p. 21)

De esta forma, en la cultura de la modernidad lí-
quida no se pretende ni se busca alcanzar la sa-
tisfacción, sino más bien, lo que se pretende es
perpetuar la insatisfacción a través del espejismo
de nuevas satisfacciones y de nuevo espejos en
donde mirarse.

Como se puede advertir, las propuestas de Fa-
bregat (Berenguer, A. et al., 1984) y de Bauman
(2013) sin ser contradictorias, ya que ambos
consideran que las sociedades modernas están
menos cohesionadas, llevan al mismo tiempo a
tomar en cuenta que la indefinición individual de
la identidad es común a todos los miembros de
estas culturas, como un rasgo común de ser.

Antonio García de León (2010, p. 4), en su ar-
tículo ya citado, menciona que la globalidad ha
tenido un efecto paradójico en la cohesión de los
grupos sociales, conduciéndolos por igual mane-
ra y al mismo tiempo, a la dispersión y a la exacer-
bación del localismo:

..propiciando un romanticismo renovado que pre-
gona la idea de que es posible escapar de la vorá-

Boivin, Rosato y Arribas (2004) plantean en su
interesante libro “Constructores de otredad”, su
visión acerca del desarrollo de la Antropología
como ciencia, logrando una mirada breve y clara
de las propuestas teóricas que desde mediados
del siglo XIX han intentado explicar la relación
dialéctica que se establece entre nosotros y los
otros. El problema del estudio de las alteridades
(otredades) remite al de las identidades, y estos
autores intentan demostrar cómo la Antropología
ha atravesado por etapas teóricas diversas en su
intento por construir su objeto de estudio: el hom-
bre dentro de su cultura, para concluir con tres
enfoques clave, tres miradas acerca de un objeto
de estudio que se ha dinamizado en el tiempo
y el espacio, para complejizarse y problematizar-
se: la mirada sobre la diferencia cultural, la mirada
sobre la diversidad cultural y la mirada sobre la
desigualdad cultural, que permite a estos auto-
res definir a la Antropología como “el estudio de
la otredad cultural, de la alteridad cultural o de la
diversidad cultural” (p. 7).

La Antropología es vista en esta obra como una
construcción (un constructo teórico) que ha pro-

porcionado explicaciones sobre la otredad cultural, desde una dimensión imaginaria y teórica, no desde el contacto con el hecho empírico, es decir, como una representación del uno en su contraste con el otro. Establecer tres enfoques sustanciales para entender los estudios de la Antropología (la diferencia, la diversidad y la desigualdad), propone una mirada multivariable para comprender los distintos momentos en que se ha ido constituyendo la Antropología como ciencia:

El primero es considerado a partir de fines del siglo XIX, fundamentado principalmente en el evolucionismo como referente teórico y que se orientó hacia dar respuesta a preguntas como: ¿por qué estos hombres son distintos? o ¿cuál es el origen de las diferencias culturales?, sostenidas desde el enfoque del momento histórico en que la expansión de Occidente llevó a descubrir las diferencias entre los hombres y sus culturas. Este primer momento de la Antropología tuvo como método la comparación que, con base en técnicas como las encuestas y los inventarios, consiguió como producto la definición de las características de una historia natural de la humanidad dirigida a tratar de explicar las diferencias culturales que desde esta mirada se observaban. El segundo momento histórico de la Antropología está delimitado por el periodo entre las dos grandes guerras mundiales, durante el cual se cierran

las fronteras nacionales y se consolida la presencia colonialista de Europa en diversos continentes. El evolucionismo como referente teórico es severamente cuestionado, así como el método comparativo, sustituyéndose por un relativismo teórico, sostenido por aportaciones funcionalistas y estructuralistas. En esta etapa se dirigirán las preguntas de trabajo a buscar la explicación de los pueblos y las culturas primitivos (desde una mirada etnocentrista), para dar cuenta como producto final de la diversidad cultural estudiada a través de la observación participante (Boivin et al., 2004, p. 7).

El tercer momento se iniciará al final de la Segunda Guerra Mundial, el enfoque teórico estará ahora orientado desde el neomarxismo. Cabe mencionar que a partir de este momento histórico, el objeto de estudio de la Antropología, siempre dinámico, se moverá de lo considerado como primitivo a lo complejo, al asimilar los grupos sociales en sus culturas, las marcas de las influencias colonialistas. Para esto se hará necesario dar un giro teórico y metodológico, y tomar préstamos de otras disciplinas como la Historia y la Sociología. El objeto de estudio se construye acerca de las relaciones de desigualdad cultural y las técnicas que destacan son el extrañamiento y la interpretación. Las preguntas de trabajo se enuncian ahora como: ¿quién es ahora el otro?,

¿dónde y cómo vemos lo distinto?

La comprensión de que el enfoque del objeto de estudio condiciona en buena parte lo que se ve, lleva a estos autores a esta interesante conclusión: “Ya no era el ‘objeto’ el distinto por sus características propias, sino que era el antropólogo quien construía la distinción, lo extraño.”

Con el bastidor conceptual que ofrecen Boivin, Rosato y Arribas (2004), puede resultar más valiosa la contribución de Bauman (2013) cuando cuestiona, de manera enfática, la dimensión y uso del multiculturalismo, no solo desde el punto de vista conceptual, sino desde su posibilidad como propuesta de solución ante la convivencia de diversos grupos sociales con sus respectivas culturas, que a causa de las migraciones se ven obligados a compartir un mismo espacio territorial.

Esta forma de convivencia en una modernidad líquida, en la que los límites y las estructuras se traslapan, se fusionan y se descomponen, han llevado a la pérdida de un mecanismo homeostático que permitía una recuperación que volvía al equilibrio esta dinámica de movimiento entre los

grupos humanos.

La dimensión pantanosa resultante de esta modernidad líquida ha modificado también los conceptos de nación, pertenencia e identidad.

Formas de convivencia marcadas por el racismo y la segregación son en la actualidad, en el mejor de los casos, respuestas que se caracterizan por el individualismo y por la indiferencia; y en el peor de los escenarios, son falta de lealtad, pérdida del nacionalismo (lo cual puede significar, pérdida de la pertenencia al grupo) y una forma de identidad, que podría considerarse siguiendo la propuesta teórica de Bauman, como una identidad líquida, en la que la marca principal es la del consumo (de esto también ya hablaba E. Fromm, cuando en su libro *Ética y psicoanálisis* [2003, p. 89] define la forma de carácter mercantilista).

Dentro de esta propuesta teórica, la aportación de una posición hacia el “multiculturalismo” es una forma de respuesta vaga y oportunista, para que las clases que siguen teniendo alguna posición de dominancia, impongan a otros, sometidos a ellos, una supuesta aceptación y tolerancia que les permita ignorarlos para no sentir en riesgo su supervivencia.⁷

⁷ Es decir, las desigualdades siguen existiendo y ya no parecen ser una construcción del enfoque de los antropólogos para estudiarlas, tal vez ahora más marcadas y más manipuladas por el grupo dominante con el fin de mantener sus propias ventajas.

El tema del diálogo intercultural inmerso en un multiculturalismo que, aunque con fronteras y límites que la tecnología digital ha borrado, lleva a proponer el tema de la diversidad de las lenguas. La lengua que es un código de acceso, una llave de cerrojo que da ingreso o excluye; la lengua que une continentes o segrega en ínsulas de representaciones: la lengua que es pilar de la identidad dentro de la cultura.

La lengua se convierte en imagen diferente, ya que cada grupo social nombra el mundo de diferente manera. La lengua organiza el pensamiento y lo parcela para elaborar el significado de lo que se percibe del mundo, exterior e interior, como importante para ser nombrado.

Las lenguas son diversas, porque los humanos que las crean ven el mundo de diferente forma, lo absorben y lo elaboran a su propia manera. Es por esto mismo, también, que la lengua, como parte de la cultura, se puede decir que es uno de los grandes pilares de la identidad del grupo.

La lengua está formada por signos, es decir, por representaciones; sonidos que están en lugar de cosas, desde concretas y simples, hasta abstractas y sumamente complejas. Sonidos que

penetran por el oído y se convierten en imágenes visuales.

Cada grupo social crea y recrea su lengua como parte de su cultura. El signo lingüístico en su origen es totalmente arbitrario, se negocia y se hace estable como código a partir del acuerdo, no consciente, del grupo social. Ferdinand de Saussure precisó este proceso al hablar de la relación entre significante y significado.

Podemos entender al signo lingüístico como una representación altamente compleja, en un constante dinamismo en que se moviliza la relación entre significante y significado, dando lugar a una permanente polisemia que pone en tensión la estabilidad del código y al mismo tiempo, se flexibiliza para facilitar el uso que de él hacen los hablantes.

En este punto, habrá que mencionar la importante contribución de Ludwig Wittgenstein (2003) a la comprensión de la construcción del significado, afirmando que el significado se construye en el uso.⁸ La representación del signo lingüístico como construcción del significado que permite la comunicación, es decir, el paso de las ideas de una mente humana a otra, no solo se explica a partir de los procesos de semiosis, de que habla

8 "Si tuviéramos que designar algo que sea la vida del signo, tendríamos que decir que era su uso." (Wittgenstein, 2003, p. 31).

Charles Morris (1985), o desde un enfoque más filosófico, como en la obra de Charles Sanders Peirce, sino que es necesario entender a la lengua dentro del juego social en el que esta se usa. Todos los significados de una cultura, todas las posibilidades de juego entre las palabras, su significado y hasta la intención con que se expresan se generan en el uso que de ellas hacemos los hablantes y tanto el uso que construye el significado, como el código resultante son parte importante de la identidad. Cuando el grupo social dentro de su cultura comparte un mismo código lingüístico, comparte también un mismo sistema de representaciones, una misma ideología, un mismo grupo de creencias y misma cosmovisión de su mundo. Les lleva, en suma, a tener una misma identidad que los define dentro de la identidad del grupo. La lengua es también instrumento para la pertenencia social.

Es además factor importante en la construcción de la otredad, ya que la no posesión de la lengua constituye una barrera de inaccesibilidad que obstaculiza la relación con el grupo diferente. Las lenguas son herramientas de comunicación y, paradójicamente, también de aislamiento. De hecho, convierten al mundo en un conjunto de ínsulas apartadas unas de otras, sin posibilidades de interacción. Más que ninguna otra barrera, la de la lengua resulta inexpugnable.

Y esto es realmente cierto. Las lenguas unen a quienes comparten su código y apartan y segregan a quienes no lo conocen. Es aquí donde surge el dilema de la traducción y de la adquisición de otras lenguas, además del código lingüístico materno. Es decir, un punto crítico entre ser y no ser. La posesión de una lengua equivale a tener un código, una llave que sostiene la fantasía de tener acceso al pensamiento de los miembros del grupo social que comparten ese mismo código. Una llave para poder participar de la cultura. La recuperación del significado en el paso de las imágenes de una mente a otra es un ejercicio de traducción que constantemente se lleva a cabo en la mente del receptor del discurso del hablante, el juego constante de las paráfrasis en las que lo mismo se convierte en lo diferente pero se sigue manteniendo como lo mismo. Todo esto se vuelve un ejercicio cotidiano, aun dentro de la misma lengua, que da lugar a la fantasía de estar desvelando el código que da acceso al enigma de los pensamientos de otro. La lengua también sufre de la misma contradicción conceptual que se ha planteado para tratar de entender que la identidad es lo mismo en uno que es lo diferente en otro.

La necesidad de la traducción y de la adquisición de segundas lenguas es un pálido intento por tener acceso a otras culturas, ya que no es posible adquirir las 7,000 lenguas que se reporta que

hay en el mundo y la traducción siempre resulta en una decodificación trukeada en el paso de construcción de significados desde la mente del traductor. Ambas tareas presentan importantes retos para realizarse.

Sin embargo, los dos ejercicios no son actividades inocuas, ya que presentan la distorsión de la imagen mental de los hablantes de un grupo social, al modificarse la cultura que parcela los significantes. Esto hace necesario que la traducción busque contextualizar al máximo la imagen mental, buscando equivalentes en la relación entre la lengua fuente y la lengua meta, y en lo que respecta a la adquisición de segundas lenguas, se plantea el reto a los hablantes de modificar sus representaciones mentales para hacerlas semejantes a las de otra cultura.

La distancia que existe entre una lengua y otra no es un factor geográfico, sino más bien valorativo y actitudinal. Las traducciones se dan asimétricamente entre lenguas fuente de mayor prestigio hacia lenguas meta de menor prestigio y lo mismo sucede en el aprendizaje de segundas lenguas.

Desde el punto de vista social, la lengua como factor fundamental de cada cultura, está inmersa en todos los movimientos que el grupo realiza para interactuar con otros grupos. Aquí lo impor-

tante es que la lengua es un factor posible de observar como marca de identidad entre subgrupos y subculturas (dentro del mismo grupo social), aun dentro de la liquidez de los límites culturales de los que habla Bauman.

La lengua se ve también sujeta a los embates de los movimientos de cercanía o separación entre culturas diversas, lo que se manifiesta en modificaciones parciales a los significantes en calidad de préstamos o de nuevas adquisiciones lexicales que pueden contribuir a enriquecer el código o a empobrecerlo al distorsionarlo de manera importante. La peor colonización es la lingüística, la que priva a los colonizados e invadidos de su propia lengua y les impone la lengua del colonizador, provocando el cambio de lengua y con esto, los priva de su manera de ver y nombrar su mundo.

Al igual que sucede con las culturas, es posible reconocer que hay lenguas que son consideradas como más prestigiadas que otras, dependiendo este criterio del cuidado con que sus hablantes las mantienen, construyéndoles una escritura y a partir de esto, usándolas en forma poética o lúdica, además de cumplir con las otras funciones que les adjudican a las lenguas autores como Roman Jakobson (en Ávila, 1990 y en Guiraud, 1992).

En el caso de las hostilidades e invasiones en-

tre grupos y culturas, la lengua adquiere también un valor utilitario al convertirse en una especie de Caballo de Troya que permite al enemigo la penetración en los pensamientos, en las mentes del grupo a conquistar.

A los grupos sometidos, les queda la aparente libertad de sobrevivir como mejor puedan, asumiendo la responsabilidad de las decisiones que tengan que tomar para esa sobrevivencia.

Si la respuesta no es la convivencia multicultural, ¿qué otra alternativa queda para la humanidad, cuando la necesidad de migración se puede hacer más imperiosa como única salida a la supervivencia? ¿Cómo generar este sentido de identidad y pertenencia comprometida con la cualidad de la humanización, si se tiene que vivir siempre con el estigma de ser extranjero en el territorio en que se habita? ¿Cómo transitar de la asimilación, como mecanismo forzado de inclusión (con aparentes buenas intenciones, del grupo dominante), a la pertenencia genuina? ¿Cómo construir una identidad con tan pocos referentes, ya que los espejos se mueven tanto que dan siempre imágenes distorsionadas?

La respuesta ha sido ya planteada muchas veces. El enfoque desde la multiculturalidad lleva a aceptar (y a tolerar) la existencia de muchas cul-

turas conviviendo en el mismo tiempo y, frecuentemente, en el mismo espacio, dentro de un clima de respeto. Sin embargo, este enfoque no es suficiente. Queda como posibilidad, el enfoque desde la interculturalidad, que no solo contempla la convivencia en la tolerancia y la aceptación del otro, sino que abre la oportunidad a la ocurrencia del diálogo entre culturas. Tal vez hay ya pocas posibilidades de respuesta, pero es posible coincidir con Bauman en que la oportunidad de vivir en una sociedad humanizada solo puede ser a partir del diálogo entre los grupos sociales y sus respectivas culturas. Un diálogo que permita el conocimiento y en consecuencia la aceptación.

¿Y cómo dentro de un conflicto circular, se establece un diálogo si existe de entrada una barrera lingüística que para superarse vuelve a enfrenar al riesgo de la imposición despectiva, que en el mejor de los casos puede ser indiferente y abandonadora y en el peor (hostil y abiertamente destructiva), de los grupos dominantes hacia los grupos dominados?

La respuesta que se puede dar por ahora es desde la construcción de la identidad personal. Volviendo al epígrafe de este ensayo, la obra de Poniatowska (2015), “Dos veces única”, hace pensar en que la identidad como imagen del juego de reflejos que surgen de los espejos nu-

blados, que son las miradas de otros, de esos nuestros otros a quienes hacemos falta y que nos hacen falta, es un asunto personal y arbitrario, y al mismo tiempo, profundamente social y lógico. Guadalupe Marín, desde la mirada de Poniatowska, es calificada como dos veces única por ser la esposa de Diego Rivera, entre por lo menos cuatro mujeres que también fueron esposas del pintor. Pero Marín fue la única con la que se casó por la iglesia católica y única también por ser ella, por ser una mujer con una historia, al igual que todas las mujeres de la tierra.

Recuperando la pregunta que se ha intentado responder a través de los puntos de reflexión propuestos: ¿cómo se puede entender lo que es la identidad desde la mirada de la Antropología y de la Lingüística? Se puede decir a manera de conclusión que la lengua, como aspecto fundamental en la construcción de la cultura, divide las percepciones del grupo social en cuanto al contexto en que esta se desarrolla, generando representaciones que se convierten en códigos que asignan lugares signícos y simbólicos a cada uno de sus miembros. Desde estos es que se constituye la identidad individual y social que da pertenencia y al mismo tiempo esta misma identidad se establece con base en la percepción de las diferencias que surgen de la percepción del otro. Esos otros, que son necesarios a manera

de espejos, para dar cuenta de que la identidad es un juego especular, que se significa a través de la lengua, construyendo la paradoja en donde lo mismo es necesariamente también lo diferente.

Bibliografía

Amati Mehler, J. (s/f). Sobre multilingüismo. Sin referencia de editor.

Ávila, R. (1990). La Lengua y los hablantes. México: Trillas.

Ávila, R. (1992). Lengua y cultura. México: Trillas.

Bauman, Z. (2013). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.

Berenguer, A. et al. (1984). Sobre el concepto de cultura. Barcelona: Mitre S. A.

Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, A. V. (2004). Constructores de otredad. (3ª edición). Recuperado el 23 de octubre de 2014, en: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/bolvin-m-rosato-a-arribas-v-2004-constructores-de-otredad.pdf>

Esteva Fabregat, C. (1984). "El concepto de cul-

tura". En Berenguer, A., Sobre el concepto de cultura. Barcelona: Mitre S. A.

Fromm, E. (2003). Ética y psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado el 25 de junio de 2014, de: <http://psicoanalisiscv.com/wp-content/uploads/2013/04/%C3%A9tica-y-psicoan%C3%A1lisis-fromm.pdf>

García de León G., A. (2010). "La dimensión polivalente de las identidades". En Melgar Bao, R. y Cassigoli, R. (coords.), Pueblos, diásporas y voces de América Latina. Tomo I. México: Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

Geertz, C. (2003; 1992). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Guiraud, P. (1972). Semiología. México: Siglo XXI Editores.

Harris, M. (2004). Antropología cultural. España: Alianza Editorial.

Jacquemet, F. (s/f). Inconscient et langue étragère. Marges Linguistiques-M.L.M.S. Editeur.

Morris, Ch. (1985). Fundamentos de la teoría de los signos. México: Paidós.

Poniatowska, E. (2015). Dos veces única. Méxi-

co: Seix Barral.

RAE: "identidad". Recuperado el 11 de noviembre de 2015, de: <http://dle.rae.es/?id=GXXJSWn|GXb03kR>

RAE: "Identificación". Recuperado el 11 de noviembre de 2015, de: <http://dle.rae.es/?id=KtnL1Ha>

RAE: "identificar". Recuperado el 11 de noviembre de 2015, de: <http://dle.rae.es/?id=KtpfgjV>

Robinson, J. (s/f). "Wittgenstein, sobre el lenguaje". Recuperado el 11 de noviembre de 2015, de: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/100-110/102/JamesRobinsonWittgenstein.pdf>

Saussure, F. (1998). Curso de lingüística general. México: Fontamara.

Stavenhagen, R. (2012). "¿Es posible la nación multicultural?". En Reina, L. (coord.). Los retos de la etnicidad en el siglo XXI. Instituto Nacional Indigenista. Recuperado el 14 de mayo de 2014, de: <https://interculturalidadffyl.files.wordpress.com/2012/03/stavenhagen-es-posible-la-nacion-multicultural1.pdf>

Wittgenstein, L. (2003). Los cuadernos azul y ma-

Descripción de las perspectivas económicas para la toma de decisiones

Gerardo Valencia Reyes¹

La imaginación y la creatividad son aptitudes que le dan al Ser Humano la oportunidad constante de cambiar su realidad, para el bien común.

Resumen

Pensar globalmente y actuar localmente, hoy

día es preciso para lograr cambios significativos de orden económico, político y social. Ser más competitivo no significa ceder soberanía y fortalecer la dependencia estructural con el exterior; por el contrario, implica reconocer nuestras capacidades productivas y voltear hacia adentro para optimizar el uso de nuestros factores y recursos escasos. Bajo este esquema, es prioritario realizar una

1. Escuela de Negocios.

descripción de la actividad económica global de las economías avanzadas y las también llamadas emergentes, para ubicar la posición que guarda nuestro país en este último contexto, y a partir de un análisis de lo general a lo particular (top down), proponer la creación de una triada entre Universidad-Gobierno-Empresa, para que desde lo interno podamos construir mejores caminos hacia el crecimiento y desarrollo económico que se necesita; darle a la mayoría de la población el anhelado bienestar social, con base en la ciencia, investigación, innovación y nuevas técnicas tanto productivas como de administración.

Palabras clave: perspectivas económicas, crecimiento y desarrollo económico, economías avanzadas, economías emergentes, problemas estructurales, sector externo, ciclo de negocios y alianzas estratégicas.

Abstract

Nowadays thinking globally and acting locally is necessary to create significant changes in the economic, political and social areas. Becoming more competitive does not mean give up our sovereignty and strengthen our structural dependence to other countries; on the contrary, it implies acknowledging our productive abilities and look inside to optimize the use of our scarce resources. Under this approach, it is imperative to carry on a description of the global economic activity of the developed economies as well as of those called "emerging" in order to locate our country within this context and, from the general to the particular (top-down) analysis, propose a triad: University-Government-Enterprise. This way, from the inside we can create better ways towards the economic growth and development which is necessary to provide the population with the so longed social welfare based on science, investiga-

tion, innovation and new productive as well as administrative techniques.

Key words: economic perspectives, economic growth and development, emerging economies, structural problems, external sector, business cycle and strategic alliances.

Introducción

México es un país que tiene una población con capacidades muy grandes, sus recursos naturales renovables y no renovables están limitados pero son suficientes y deben ser administrados en pro del crecimiento y desarrollo económico endógeno necesario, para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de las personas en su cotidianidad; geoestratégicamente está en una posición que le permite mantener relaciones comerciales con la mayoría de los países competitivos de otros continentes. Sin duda, somos una gran nación por donde busquemos, y esto debemos tenerlo hoy más presente que nunca; el mercado internacional nos requiere más competitivos, si es que queremos trascender y ocupar un lugar más decoroso en ese espacio, donde sus leyes imperan sin ninguna consideración.

Entonces, la lectura correcta de las perspectivas de crecimiento económico, tanto de los países de economías avanzadas como la de los llamados emergentes a nivel global, es condición necesaria, para que desde la estructura del mercado interno, los agentes económicos puedan tomar las decisiones pertinentes que contribuyan a mejorar la realidad económica actual. Por lo tanto, corresponde realizar un análisis *top down*, no sin antes a través de un esquema plantear la problemática estructural de la economía nacional (Corro, M. A., 2012), para que podamos llegar hasta la industria de competencia de

la empresa, indicando las fases intermedias de los pronósticos de las economías objeto de estudio mediante la descripción del Producto Interno Bruto (PIB) (Werner, 2014), el Sector Externo (SE) y el Empleo (L), así como la Inflación (P). Con lo anterior, se estará en la posibilidad de plantear un modelo simple de relaciones causales, donde los actores principales para su funcionamiento serán las empresas, el gobierno y las universidades, en el marco de la política económica, no la actual sino la que emane de nuestra realidad concreta y permita un verdadero cambio social, que servirá para la toma de decisiones desde lo local. En esta parte, el presente artículo deja abierto el tema para el debate en el futuro, debido a que podría incluirse más herramienta tanto teórica como matemática para profundizar al respecto. Lo principal lo centramos en el desarrollo del análisis propuesto.

Así, con base en esta metodología, se podrá dar respuesta a interrogantes como: ¿El escenario global representa más oportunidades

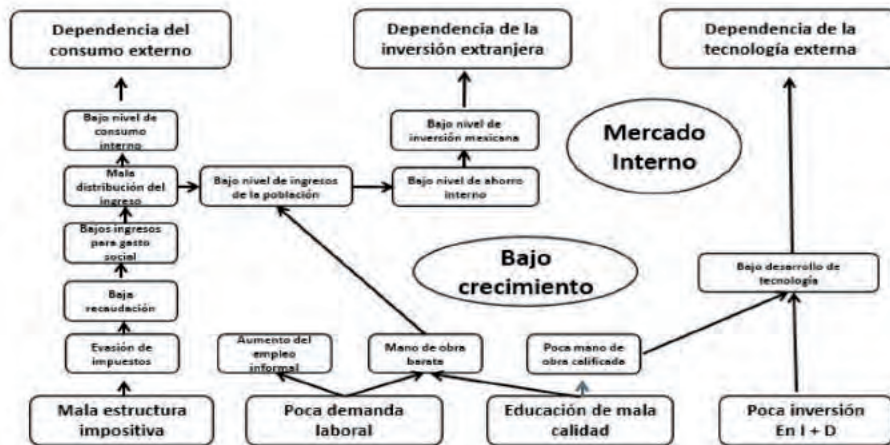
que retrocesos? ¿Qué papel desempeñan las economías emergentes? Ante las estimaciones de crecimiento global, ¿qué impacto tiene este escenario para América Latina y en especial para México? ¿Qué estrategias deben realizar las empresas, trabajadores, instituciones (gobierno) para concretizar las oportunidades, sin demeritar la historia más reciente que vivimos con la crisis financiera del 2009?

La conclusión correlacionará los elementos cualitativos y cuantitativos desarrollados para poder trascender y poner a consideración las ideas planteadas en este documento.

Problemas estructurales

El esquema que a continuación se presenta muestra en la base, la referencia al título de este apartado y las partes intermedias que nos llevan a la construcción de la dependencia con el exterior en esos tres grandes rubros.

Esquema No. 1 Origen de los problemas estructurales de la economía nacional



Fuente: Elaboración propia con datos de Corro et al., Ejecutivos de Finanzas, no. 116 (agosto, 2012).

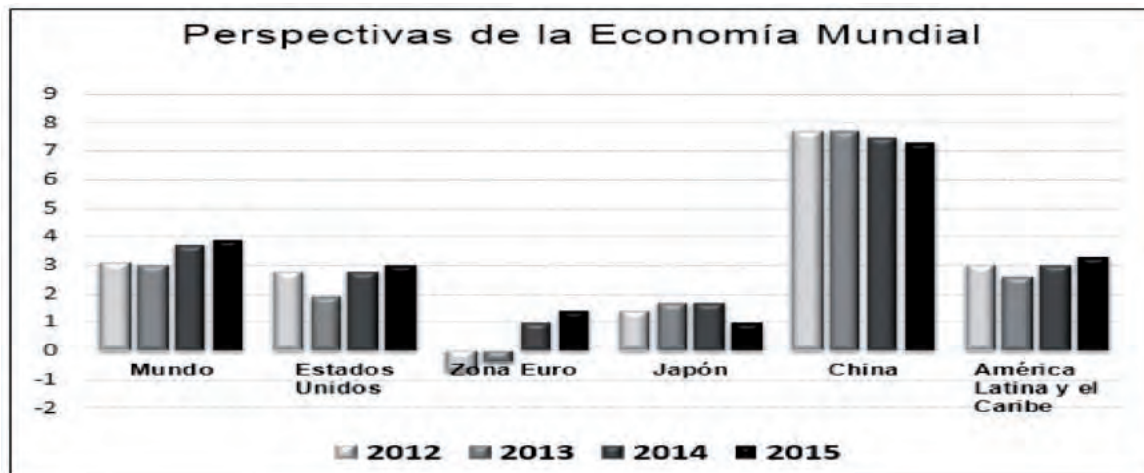
En conjunto coadyuvan al bajo crecimiento económico nacional de las últimas tres décadas, hecho que el presidente actual reconoció en el último Foro Económico Mundial, en donde declaró que el promedio de crecimiento es apenas 2.4%, insuficiente para abrir mayores oportunidades para los jóvenes de nuestro país (Rubí, 2014). Dos aspectos importantes a destacar: el primero corresponde a la costumbre de hacer declaraciones trascendentes en el exterior, más que dentro de nuestro territorio y ante al auditorio adecuado; y el segundo, a manera de ejemplo, es como si una empresa que produce por año 500 toneladas de maíz, solo lograra alcanzar la mitad de la producción. Si fuéramos los dueños, ¿cuál sería nuestra postura?, ¿dejaríamos que continuara la misma administración, o qué acciones tomaríamos?

Estos problemas debemos enfrentarlos, y desde la realidad concreta de cada uno de los que están involucrados, contribuir con un nivel de conciencia mayor a la solución, previo análisis, reconociendo que el escenario internacional es una oportunidad más para lograrlo; por lo tanto, a continuación se presentan algunas tendencias de crecimiento en ese contexto y la descripción del ciclo de negocios.

Descripción de las proyecciones de crecimiento y el ciclo de negocios

En la siguiente gráfica se puede observar cómo la tendencia en los posibles escenarios es de recuperación económica, excepto Japón. China se incluye porque representa y es la principal de las economías emergentes, por su dinámica y tamaño.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI, perspectivas de la economía mundial y www.keepeek.com (nota: 2014 y 2015 son proyectados).

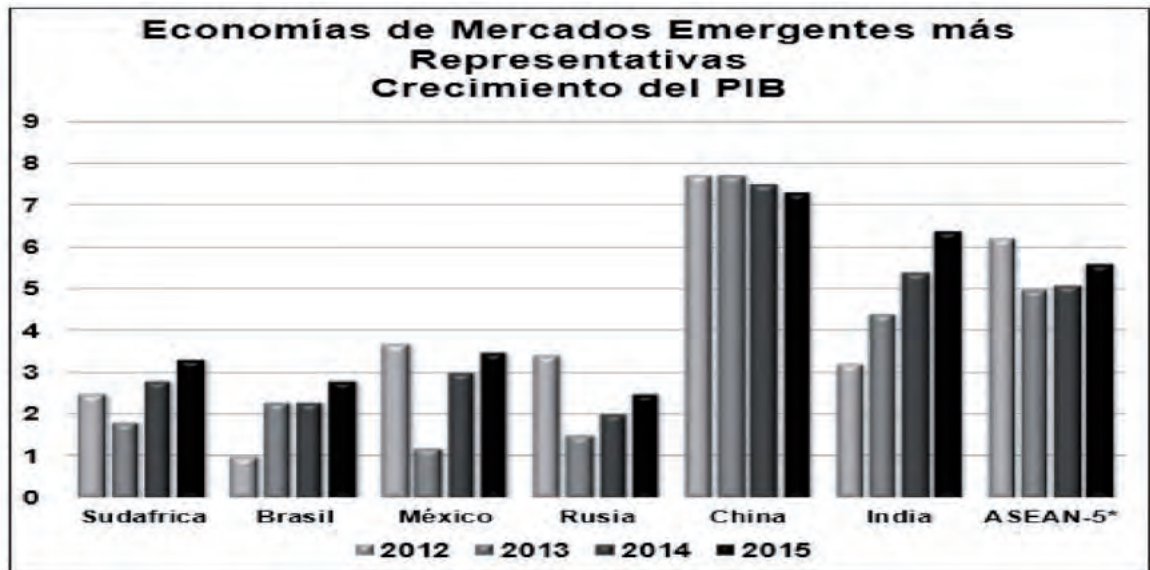
Para América Latina es una oportunidad por ser una zona exportadora de materias primas (CEPAL, 2013). No obstante el impulso no es tan significativo, solo pasa de 3% en 2014 a 3.3% para 2015. En este sentido, las estrategias deben apuntar más hacia el fortalecimiento del mercado interno y sus principales actores económicos.

Sin duda, la recuperación mundial estará comandada por las economías emergentes, así lo comprueban las estadísticas que el Fondo Monetario Internacional (FMI) señala en su in-

forme sobre las expectativas de la economía mundial, donde estas crecerán 5.1% en 2014 y 5.4% en 2015, contra un 2.2% y 2.3% para los mismos años respectivamente de las economías avanzadas. Esto es relativo, considerando el tamaño de las economías involucradas, sin embargo sí se muestra un panorama de cómo en el ciclo económico o de negocios, en su fase de recuperación y expansión, se depende de las economías emergentes. Dentro de estas, no debemos olvidar que se encuentra México.

En la Gráfica 2 presentamos sus pronósticos para los mismos años.

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI, perspectivas de la economía mundial y www.keepeek.com (nota: 2014 y 2015 es proyectado). *Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam.

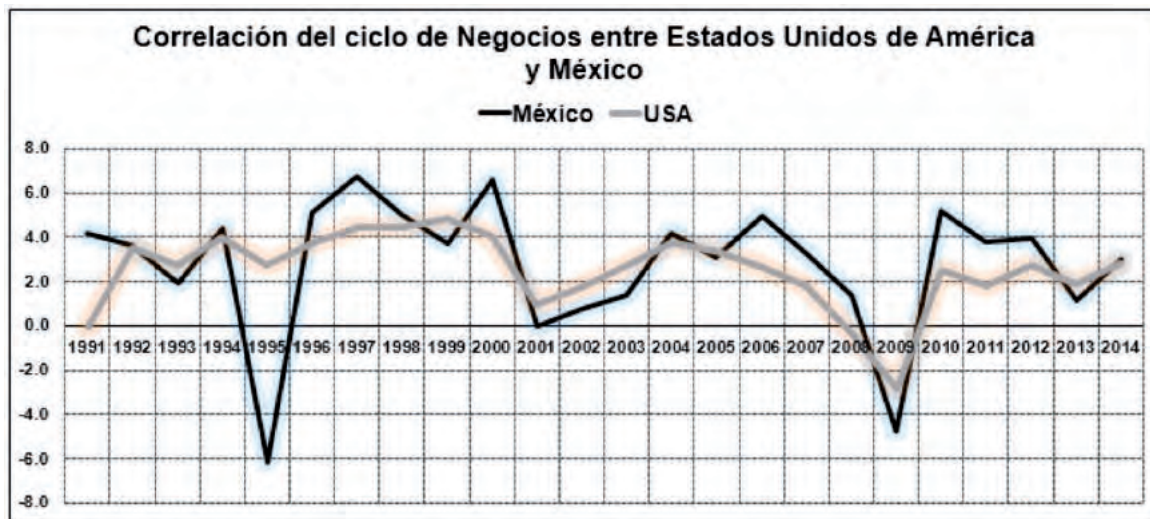
En ascenso, México está en el cuarto lugar, atrás de China e India, y del grupo tomado de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), muy cerca lo siguen Sudáfrica y Brasil. Rusia es una economía de mayor tamaño, antes de mencionarla como el último lugar, se debería realizar un análisis más profundo, y por cuestiones de su alcance, rebasa a este estudio.

Sin embargo, con países de la región, en el aspecto descriptivo, México en este año está

por detrás de Perú, Paraguay, Colombia y Uruguay, así como de Costa Rica y República Dominicana que, según la revista Forbes de enero de 2014, FMI y The Economist, crecerán 5.3%, 5.3%, 4.7%, 3.8% y 4.3% respectivamente.

¿Qué le permite a México iniciar esta fase de recuperación que para algunos lo llaman el momento mexicano? (Hernández E. 2014). La gráfica que a continuación se muestra ayudará a dar respuesta a la interrogante planteada.

Gráfica 3



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y www.keepeek.com (nota: 2014 es proyectado).

El crecimiento económico nacional está altamente correlacionado con el país vecino del norte. Pero en cuanto a las políticas económicas aplicadas existen diferencias. Mientras que Estados Unidos, después de la crisis de 2009, aplicó políticas económicas, en algunos aspectos de corte keynesianas (Wesley, A. 2014), la administración de nuestro país ha mantenido las acciones de corte restrictivo, situación que motiva al debate y deja claro que el primero sí cuida su mercado interno y muestra rectoría para dirigir su economía, y en lo sucesivo, México sigue manteniendo una administración estatal al servicio del mercado de competencia imperfecta (monopolios y oligopolios) tanto nacionales como de capital externo: Grupo Carso, América Móvil, Fomento Económico Mexicano, S.A. (FEMSA), Televisa, TV Azteca, Teléfonos de México (TELMEX), Bimbo, Wal-Mart, PepsiCo, Royal Dutch/Shell, etcétera. Sin duda, el Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, en su visita a México el pasado mes de agosto de 2013, no se

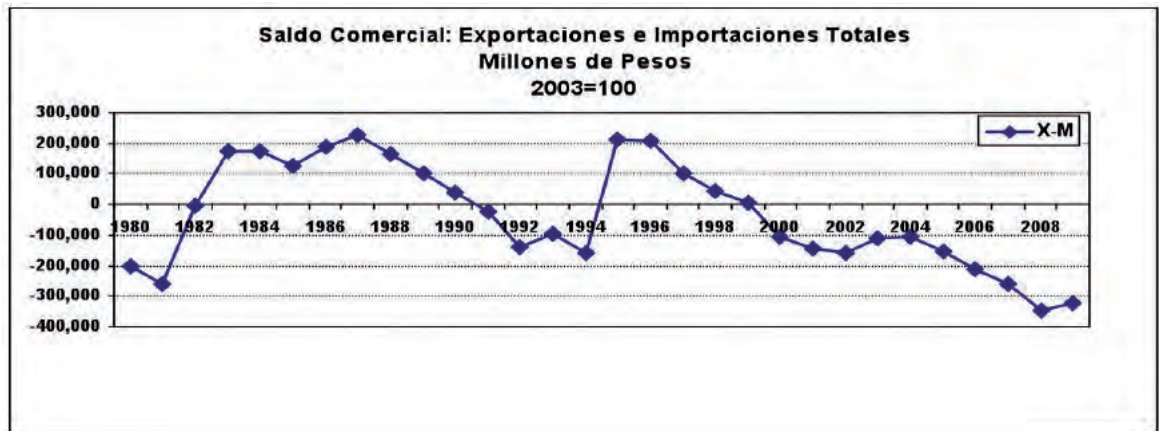
equivocó al afirmar que uno de los aspectos desafortunados de la economía mexicana es que tienen muchos monopolios y oligopolios (Esquivel E., 2013).

Queda claro que el motor de crecimiento está centrado en el capital privado y, como anotaremos enseguida, en el libre comercio.

El sector externo: saldo comercial y tipo de cambio

Los gráficos siguientes muestran que la estrategia para estimular el comercio exterior, no se sustenta por innovación de productos y en mercancías competitivas con mayor valor agregado; esta descansa en manipulaciones de tipo de cambio con intervenciones sucias de la autoridad monetaria central, que no respeta su dogma de libre comercio para que sea el mercado y sus leyes quienes determinen el supuesto tipo de cambio flexible.

Gráfica 4



Fuente: Elaboración propia con datos de CAMACRO (Centro de Análisis Macroeconómico), No. 68, junio de 2009.

Gráfica 5



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México y del Federal Reserve Bank of St. Louis, EUA. (Nota: 1/ Sobre o subvaluación. Es la diferencia porcentual entre el tipo de cambio nominal y el tipo de cambio teórico. Año base 1996. El signo negativo (-) indica subvaluación del peso mexicano, respecto al dólar americano y el signo positivo (+) indica sobrevaluación del peso respecto al dólar americano.)

De acuerdo al régimen cambiario de libre flotación, mantenemos un tipo de cambio apreciado, que ayuda a obtener ganancias al capital externo cuando estos deciden repatriar sus ganancias de pesos a dólares norteamericanos.

Dos factores hacen al tipo de cambio un problema central del desarrollo económico: es un factor determinante de las oportunidades de inversión y tiene tendencia a la sobrevaluación del tipo de cambio. (Bresser-Pereira, L.C., 2009)

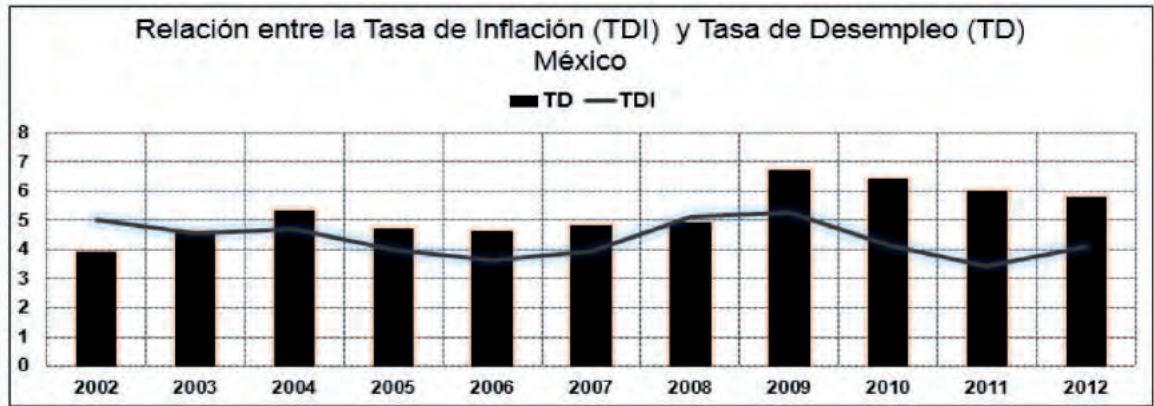
Ante esta situación se sugiere, entre otros aspectos, que las empresas nacionales dependientes del exterior, en sus transacciones, se protejan con instrumentos financieros derivados y en la parte real, se fortalezcan a partir de la creación de alianzas estratégicas con las

universidades y el propio gobierno para no generar desempleo y con ello evitar contribuir al estancamiento de la economía en su conjunto.

Relación entre el empleo e inflación

La inflación es considerada por los neoliberales como un fenómeno monetario, por lo que los instrumentos para mantenerla en un nivel bajo y controlado son los que la teoría económica dicta: tasa de interés y oferta monetaria en su carácter restrictivo. Los resultados en términos de empleo los podemos constatar en la siguiente gráfica.

Gráfica 6



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de la CEPAL, División de Desarrollo Económico.

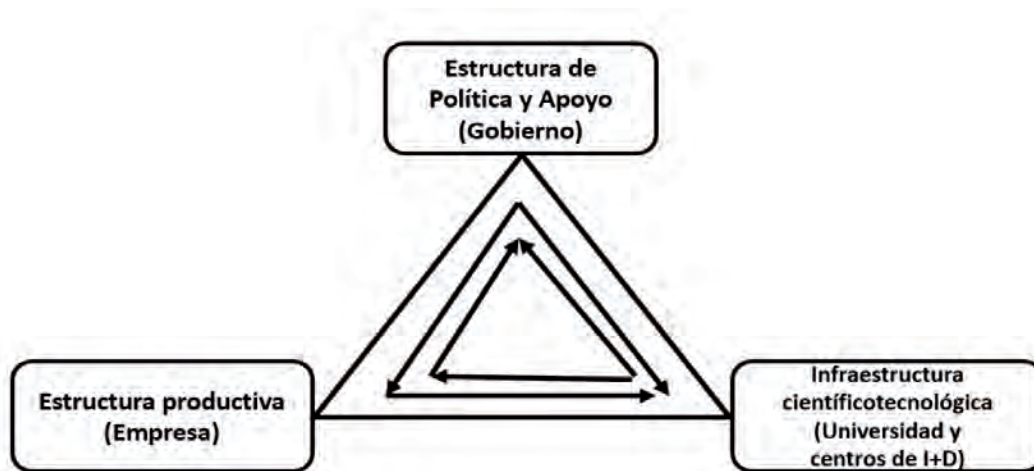
En varios años se identifica la relación inversa entre la Tasa de Inflación (TDI) y la Tasa de Desempleo (TD). Con herramienta econométrica podríamos inferir para comprobar la hipótesis que establece la curva de Phillips y que en los años mencionados se cumple.

La creación de empleo es fundamental para cualquier economía, sin embargo el control monetario de la inflación los limita, es decir, mantener el crecimiento del salario nominal de acuerdo al comportamiento de la inflación es insostenible. En un mercado libre se supone que la sociedad es rica, y los individuos son remunerados de acuerdo con su productividad y contribución relativa en el producto global social (Londoño, 1991), y no de acuerdo a criterios monetarios; somos neoliberales cuando nos conviene.

Ante los escenarios anteriores desde su industria de competencia y en el marco de su dinámica, la empresa debe enfrentar el reto de mejorar las condiciones de empleo y ser el motor de crecimiento para lograr la acumulación de capital suficiente capaz de financiar el anhelado desarrollo económico para la mayoría de la sociedad. Aislada como hasta ahora, de la investigación e innovación (universidad) y de la ausente rectoría del gobierno, es difícil sanear los problemas estructurales; por ello es necesaria la construcción de alianzas estratégicas como se describe en el siguiente apartado.

La alianza estratégica entre Universidad-Gobierno-Empresa.

Esquema 2. Triángulo de Sábato



Fuente: En Ramírez Salazar, M.P y García Valderrama, M (2010).

Esta triada muestra cómo las universidades pueden interactuar con su entorno, y en su momento fue una propuesta por parte de Jorge Sábato y Natalio Botana (Ramírez y Valderrama, 2010) para construir la base del planteamiento de la política para el desarrollo de la capacidad técnico-científica de América Latina.

Si se quiere disminuir la dependencia con el exterior, mejorar la participación de México en la división internacional del trabajo, así como reestructurar las relaciones laborales con más empleos permanentes y mejores salarios, de-

bemos innovar y no solo en instrumentos de trabajo, sino también en procesos, y para esto la investigación debe ser suficiente y necesaria. No es posible que nuestro país siga teniendo, según el Banco Mundial (BM) hasta 2012, 384 investigadores por cada millón de personas (Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, 2012) y que genere solo 17% de los productos manufacturados con alta tecnología para la exportación (Naciones Unidas 2012); este rubro impide abandonar el esquema de apreciación e intervención monetaria en la dinámica comercial.

Conclusión

Trabajar hacia un mismo objetivo y en el marco de un verdadero Plan Nacional es prioridad. Por ello el esquema de la triada puede funcionar como catalizador para fortalecer más rápidamente nuestro mercado interno. No es lo único, pero sí un posible complemento eficaz. Se necesita también una política económica acorde a la realidad de la estructura económica nacional que estimule el consumo, la formación bruta de capital y que dé prioridad a lo nacional sobre lo externo; este último debe ser solo un complemento y no el determinante de nuestro crecimiento y desarrollo económico.

Los retos están presentes, son de dimensiones considerables y complejas, pero las oportunidades también y estas, hoy como nunca, debemos magnificarlas y luchar con toda fuerza de voluntad e identidad, conciliando la fe y la razón para transformar nuestros entornos familiar y sociedad que muestren un presente mejor, más equitativo, más justo, más libre, más humano que material, más social, incluyente y democrático, reconociendo que el verdadero bien de cada uno se halla íntimamente unido al mayor bien de todos los demás.

Somos constructores de nuestro destino individual y social, reconocerlo es prioridad y nunca debemos dejar de hacerlo, para garantizar el bienestar y el bien vivir de las futuras generaciones de nuestro país.

Bibliografía

Bresser-Pereira, L.C. (2009) La tendencia a la sobrevaluación del tipo de cambio. Economía UNAM vol.6 no.18 México sep./dic. 2009 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2009000300003

CEPAL. (18 de Octubre de 2013). OCDE. Obtenido de OCDE: http://www.oecd-ilibrary.org/development/perspectivas-economicas-de-america-latina-2014_leo-2014-es

Corro M. A. (2012). Mercado Interno, Perspectivas de Crecimiento. Ejecutivos de Finanzas, el Poder de los Negocios, 28.

Esquivel E. (2013, 4 de septiembre). SDP Noticias. Obtenido de SDP Noticias: <http://www.sdpnoticias.com/columnas/2013/09/04/nobel-de-economia-hace-propuestas-para-reformas-energetica-y-hacendaria>

Hernández E. (2014). Ahi viene el mexican moment... Expansión, 29-30.

Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, I. C. (1 de Diciembre de 2012). Banco Mundial. Obtenido de Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.SCIE.RD.P6/countries>

Londoño, J. P. (1991). Modelos económicos y deuda externa de América Latina. México: Tercer Mundo.

Naciones Unidas, C. d. (1 de Diciembre de 2012). Banco Mundial. Obtenido de Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/indicador/TX.VAL.TECH.MF.ZS/countries>

Revista IMPULSA de Universidad La Salle Cuernavaca

Ramírez Salazar, M.P y García Valderrama, M (2010). La Alianza Universidad -Empresa-Estado: una estrategia para promover innovación. <http://www.scielo.org.co/pdf/ean/n68/n68a09.pdf>

Rubí, M. (2014, 24 de enero). Economía global. Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/economia-global/2014/01/24/pena-des-taca-davos-economia-liberal-mexico>

Wesley, A (30 de Enero de 2014). Blog-Dialogo a Fondo. Obtenido de Blog-Dialogo a Fondo: <http://blog-dialogoafondo.org/?p=3465>

Un juguete para la ciudad.

Procesos de diseño participativo a través de modelos a escala para la vivienda

Roberto Rodríguez Martínez¹
Ximena Davis Jarero²

Resumen

Armando Casas es a la vez un juguete y un manual de autoconstrucción. Como manual, permite a personas que buscan construir o transformar una vivienda, visualizar distintas posibilidades espaciales y constructivas. A partir de piezas modulares, desagrega procesos complejos y establece un orden que puede representar ahorros. Además, permite visualizar la construcción de una casa como un esfuerzo a largo plazo que se puede dividir en etapas.

El manual es el resultado de una investigación en un asentamiento irregular en torno a las vías del tren en la ciudad de Cuernavaca. Los arquitectos Roberto Rodríguez y Ximena Paulina Davis estudiaron el potencial de los materiales y las estrategias constructivas locales, y los tradujeron a un conjunto de piezas estándar. A partir de talleres con niños y adultos de esta comunidad, han afinado las piezas y las instrucciones que las acompañan. El resultado de este proceso participativo es una herramienta que puede utilizarse en otros contextos.

1. Licenciado en Arquitectura, Armando casas A.C. robertoroma0001@gmail.com

2. Licenciada en Arquitectura, Armando casas A.C ximdavis@gmail.com
(Escuela de Arquitectura).

Hoy, los arquitectos están utilizando la última versión de Armando Casas en procesos de diseño participativo. A través de asociaciones civiles ubicadas en zonas marginadas alrededor de la República, Rodríguez y Davis se encargarán de impartir talleres con el fin de transmitir los conocimientos arquitectónicos, logrando de esta manera el diseño y producción de vivienda digna y habitable para las comunidades.

Palabras clave: Juguete, manual, autoconstrucción.

Abstract

Armando Casas is both a toy and a DIY self-building construction manual. As a manual, it allows the people who want to build or renew their own houses to visualize different space and construction possibilities. Using a set of modular pieces, it disintegrates complex design processes and establishes an order that can represent savings. Also through the manual and construction set, the user can visualize the building of a house as a progressive effort that can be divided into several stages.

The manual is the result of an investigation done in the irregular human settlements along the train tracks in Cuernavaca, Morelos. The architects Roberto Rodríguez and Ximena Davis have studied the potential of the materials and the local construction techniques, creating a set of standard pieces. After several design sessions with children and adults from these communities, they have refined the pieces and the instructions within them. The result of this participatory process is a tool that can be used in other contexts.

Today, the architects are using the latest version of Armando Casas in collaborative

design processes. Through civil associations located inside different irregular human settlements in Mexico, Rodríguez and Davis will be in charge of organizing architecture workshops in order to produce and design decent and habitable housing for the communities.

Key words: Toy, manual, self-building.

Ejercer arquitectura en México se ha convertido en un fenómeno ausente en lo informal, de desentendimiento hacia aquellos que construyen ciudades, un fenómeno aislado del crecimiento progresivo. Las periferias de las ciudades se construyen gracias a un sistema empírico de organización social entre comunidades vecinales, de la necesidad de toma de decisiones colectivas para asegurar un patrimonio individual, pero al mismo tiempo, las propias dinámicas de lo colectivo generan un interés sobre el espacio público. Ciudades sin informalidad caerían en la utopía; sin embargo, la ciudad tiene fenómenos de utopías situadas –heterotopías para Foucault (Foucault, 2008)–, mismas que contienen las reglas de localidad en las comunidades, de la vida colectiva para la autogestión de los espacios.

Las utopías situadas fungen en ausencia de los medios políticos y los planes de desarrollo urbano no permean las periferias. Las sociedades colectivas comprenden sus acuerdos internos y sus propias normas de convivencia. Entender la vida de barrio, sin encasillar el término en lo negativo, sería enlistar fenómenos de localidad y vida cotidiana en el espacio público. Fenómenos como la autogestión de lo comercial y lo público de los tianguis, así como la autonomía de las comunidades para la generación de actividades urbanas desde el acuerdo común y no desde la individualidad.

González Lobo, en *Vivienda y ciudad posibles* (1998), entiende a la ciudad moderna como una enorme mancha de edificaciones, de las cuales las viviendas ocupan la mayor trama urbana y de manera natural surgen las prácticas arquitectónico-urbanas denominadas autoconstrucción y autogestión de los gérmenes de ciudad y sus consiguientes viviendas: la arquitectura de los pobres. La academia ha mostrado un escaso interés hacia la irregularidad del crecimiento periférico de las ciudades; forma arquitectos para permear de conocimientos técnicos y espaciales de la ciudad, como si la periferia y lo conurbado estuvieran fuera de los límites de estudio de un arquitecto. David Mora se cuestiona en *“El arquitecto en la autoproducción de la vivienda popular”* (Mora Torres, 2015). **“¿Los arquitectos olvidaron a las colonias populares o las colonias populares olvidaron a los arquitectos?”** Es propio cuestionarse si la respuesta se encuentra en el medio para intercomunicar estas dos posturas.

¿El estudiar y crear una herramienta que funcione como medio para la interconexión entre los arquitectos y las organizaciones colectivas podrá influir en mejorar las condiciones de crecimiento irregular?

El manual de autoconstrucción se mostró como respuesta del interés de la disciplina de la arquitectura en la problemática social. Esta respuesta tuvo impacto en lo popular desde la década de 1930, sin embargo la conurbación de las ciudades se ha convertido en un fenómeno de crecimiento tan acelerado que quizá no dé abasto; el arquitecto sigue ausente de caminar los barrios y de comprender las virtudes de la organización comunal. El fenómeno de organización social y su propia metodología empírica se ha manifestado por la necesidad de regularidad en los predios informales; el trabajo colectivo

se necesitaba para la obtención de los servicios de infraestructura urbana elemental. Esta dinámica de organización no tiene un sistema de planeación urbana independiente implícito, sino que se determina a través de la significación y uso de los espacios, así como de los materiales que se utilizan para la creación de los mismos. En la autoconstrucción la lámina de asbesto puede funcionar como cubierta o como un muro, como una puerta o una ventana, así como el de los usos de un espacio, la vivienda es también una fuente de ingresos a través del uso mixto.

La progresividad en el crecimiento de la vivienda es un concepto detonador de actividades económicas en los barrios. Al consolidar una vivienda, las personas entienden las virtudes del patrimonio que representa la edificación, misma que pertenecerá a la familia durante las siguientes generaciones, el patrimonio heredado. Como consecuencia del movimiento en la estructura familiar sufrirá cambios físicos al pasar de los años, esto significa que la vivienda se modificará en su configuración espacial; es decir, es progresiva no sólo por las estepas constructivas, sino también es progresiva en los usos y transformaciones potenciales. Es también comprender lo integral de las actividades que convergen en el concepto de autoconstrucción: no sólo es autoconstruir edificaciones sino comprender la autoconstrucción de la vida social. La autoconstrucción de la colectividad se encuentra en dinámicas comprendidas como capas; actividades cotidianas que enmarcan el propio funcionamiento de cualquier sociedad.

Desde lo participativo se están desarrollando actividades con interés de compartir conocimientos técnicos de la arquitectura y funcionar de manera paralela con el sistema de organización y acuerdos mutuos que convergen en los barrios.

¿Existe una herramienta que pueda funcionar como el medio de integración de conocimientos de técnicos de arquitectura con las colonias populares y que a diferencia de un manual de construcción, comprenda las virtudes de lo participativo?

El juguete se desarrolló bajo el esquema de talleres de diseño participativo. Aunque no era el objetivo, se comprendió que se podía desarrollar una herramienta que funcionara para propiciar intercomunicación entre arquitectos y las colonias populares. Adoptando conocimientos técnicos de un manual de construcción y a su vez analizando las transformaciones del crecimiento progresivo, complementado por las virtudes de la prefiguración de la vivienda en un modelo a escala.

Para el estudio y desarrollo de Armando Casas se mantuvo una estrecha relación con uno de los barrios con mayor problemática de infraestructura, además de elevados índices de violencia en el estado de Morelos: el barrio de Ahuehuetitla.

Ahuehuetitla es un barrio que se ha consolidado tras el abandono de las vías del ferrocarril. Desde hace más de 30 años, la necesidad de las familias morelenses de escasos recursos propició un fenómeno de ocupación irregular en los espacios abandonados, la tierra de nadie. Hasta principios de los años noventa, alrededor de 500 familias se habían asentado a lo largo de las vías del ferrocarril; sin embargo, no existía regularidad en los predios ocupados. Esta situación atrajo la atención de los medios políticos, que a manera de solución, expulsaron a los habitantes de la vía y les otorgaron inmuebles con una ubicación que les impedía tener acceso y movilidad en sus actividades cotidianas. Como consecuencia, las familias decidieron

regresar a las vías del ferrocarril y en 1998 ya se había ocupado en su totalidad, creando una respuesta social y urbana que se ha convertido hasta ahora, en uno de los puntos más inestables y violentos de la ciudad de Cuernavaca.

Dentro de la radiografía sociodemográfica del barrio de Ahuehuetitla podemos entender que el crecimiento de los asentamientos irregulares ha sido progresivo durante más de 30 años. Las viviendas se comenzaron a construir con materiales endebles como lámina de asbesto, láminas de plástico y madera. Durante los siguientes 30 años y a manera de autoconstrucción, muchos de los materiales fueron sustituidos por materiales sólidos como el tabique rojo o el block de concreto.

Desde la propia experiencia de conocer y adentrarse en los barrios populares, se pueden percibir con claridad cuáles son los sistemas constructivos utilizados con mayor frecuencia en la autoconstrucción, pero además se traducen en dos etapas constructivas desde la lectura de los materiales: materiales temporales y emplazamientos permanentes. La prefiguración del modelo a escala de la vivienda facilitó la toma de decisiones de las familias respecto al programa de necesidades, permitiendo priorizar los espacios indispensables para la construcción por etapas. Dentro del manual están incluidos los conceptos de vivienda mínima necesarios para su buen funcionamiento, como la orientación de los espacios respecto al movimiento solar, así como otros conceptos estudiados por especialistas en vivienda como el arquitecto González Lobo y su esquema de crecimiento por etapas de la vivienda.

El juguete se divide en cuatro tipos de módulos, cada uno con un color específico. El primero es el módulo amarillo: este se refiere

a la construcción de módulos temporales, hechos con materiales de menor costo pero con una limitante temporal por la naturaleza de los materiales; conforme las familias tengan los recursos económicos, podrán ser sustituidos por materiales sólidos.

El segundo módulo, en color blanco, es el de los materiales sólidos como el block de concreto y el tabique, incluyendo como parte de la dinámica de armado un análisis de los sistemas constructivos tradicionales, marcos de concreto (cadenas y castillos).

Como resultado de los talleres de diseño participativo y el análisis para la proyección del espacio, se comprendió cómo los materiales modulados comprometen un ahorro económico para las familias. Los reducidos predios generaron una preocupación por la gestión del espacio. Si existía una modulación de los materiales, también debería existir una serie de módulos que optimizaran el espacio. Es así que como parte del juguete se incluyeron dos tipos de módulos prediseñados para la proyección de espacios de circulación y servicios. El módulo rojo se refiere a los servicios y el azul a las circulaciones verticales.

La vivienda comprende conceptos que, más allá de lo técnico o constructivo, se deberían de incluir en la práctica de la arquitectura; conceptos que expone González Lobo y que demuestran estar comprendidos desde lo colectivo. Como la bipartición de la casa, que estudia el crecimiento progresivo de la estructura familiar y los métodos de planeación incluyentes de esta dinámica.

Otro concepto es el negocio en casa que permite reconocer las virtudes de la planta baja y la conexión con el espacio público, además de las posibilidades de activación económica para las familias.

La reflexión del crecimiento progresivo se estudia bajo el concepto de vivienda incremental, que se refiere al crecimiento por etapas de la edificación, siendo uno de los más significativos para la calidad de vida en el interior de la vivienda. Este concepto para la planeación de la vivienda incremental explica cómo pensar la distribución de los espacios respecto al tiempo, cómo influye la ubicación estratégica de un núcleo de escaleras o de vanos que permitan la iluminación y ventilación natural.

ELEMENTAL de Aravena desarrolla un sistema práctico de crecimiento para la vivienda: media casa que expone un esquema de construcción priorizando los espacios destinados a los servicios.

Otro concepto a considerar es el de la circulación vertical. Esta propuesta se enfoca en destinar desde la etapa más temprana de planeación un espacio vacío que, con el paso del tiempo, pueda albergar las circulaciones verticales y exista una conexión con la segunda planta. El glosario de los conceptos mencionados se incluyó como parte del esquema de los talleres de diseño participativo. La síntesis de los talleres, así como el estudio de conceptos básicos para la vivienda mínima dieron como resultado un juguete para la ciudad, que funciona como herramienta que facilita la comunicación entre arquitectos y ciudadanos.

Conclusiones

La participación de los arquitectos en los barrios populares debe funcionar de manera paralela a las dinámicas sociales de las periferias y no como actor externo a ellas. Los aprendizajes se sintetizan en un formato didáctico y replicable; la autoconstrucción es una problemática que va más allá de las posibilidades de solución integral desde la arquitectura, y a partir de esa comprensión



se puede conjuntar una nueva dinámica de acuerdos comunes así como la coparticipación para la creación de mejores espacios, mismos que se entienden desde la complejidad de un sistema de organización.

Armando Casas es quizá solamente el medio para conjuntar conceptos técnicos, espaciales y de crecimiento dentro de un manual relacionado a la modulación a escala de un sistema constructivo convertido en juguete.

Bibliografía

Aravena, A. (2016) Alejandro Aravena, el cruzado de la arquitectura social <http://www.>

obrasweb.mx/arquitectura/2016/01/13/alejandra-aravena-el-cruzado-de-la-arquitectura-social

Foucault, M. (2008). Topologías. Vol. XII. <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal-48MichelFoucault.html>

González Lobo, C. (1998). Vivienda. Vol. IV. (D. S. C., ed.). Bogotá, Colombia: Escala.

Mora Torres, D. (2015). CAVI Consultorio Arquitectónico para la Vivienda. Ciudad de México. México: Independiente.

Palomar Vereá, J. (2016, 6 de septiembre de 2016). ¿Cómo hacer un barrio? Arquine.



Guía para la publicación de Trabajos

Presentación

La Revista *IMPULSA DE UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA* es una publicación cuatrimestral de carácter multi e interdisciplinario que busca contribuir al avance y difusión del conocimiento humanístico, científico y tecnológico producto de trabajos académicos sustentados en investigaciones desarrolladas por profesores y estudiantes de todos los niveles académicos de ULSAC y otras instituciones lasallistas de México y del mundo.

Esta publicación se propone los siguientes objetivos:

- Divulgar trabajos de investigación y de difusión del conocimiento realizados por la comunidad académica.
- Comunicar el avance de los proyectos de investigación desarrollados por la comunidad académica.
- Promover el intercambio de resultados y metodologías de trabajo.
- Fomentar una cultura de valor a la investigación entre la comunidad.

Ante INDAUTOR, la REVISTA IMPULSA DE UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA, tiene el registro de **RESERVAS DE DERECHOS AL USO EXCLUSIVO DEL NOMBRE No. 04-2014-040115130800-102 y con ISSN 2395-9207.**

Criterios de publicación

- 1) Los autores aseguran que su artículo es original e inédito. Es absoluta responsabilidad de los autores resolver cualquier conflicto derivado del incumplimiento de este requisito.
- 2) La Revista *IMPULSA DE UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA* almacenará, publicará y difundirá sus contenidos sin fines de lucro y con propósitos académicos y científicos.
- 3) Los autores autorizan y aceptan la cesión de todos los derechos a la Revista *IMPULSA DE UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA* en todas sus modalidades de publicación, representación, almacenamiento y difusión.
- 4) Si es el caso, los autores deberán anexar a los artículos los permisos necesarios para la reproducción de tablas o materiales que no sean de su propiedad intelectual.
- 5) Se entregarán dos ejemplares de la Revista por artículo, del número en que se publica el trabajo a su(s) respectivo (s) autor (es).
- 6) Los textos de los artículos deberán ser enviados por vía electrónica a investig@ulsac.edu.mx en formato Word 2010 o superior, con atención al Editor Responsable (cuyo nombre aparece en el cintillo legal de la revista). Se acusará de recibo al autor mediante formato institucional específico y se procederá a la lectura del trabajo a través de revisión entre pares anónimos dictaminándose su publicación sin cambios, con cambios menores, cambios mayores o se decide no incluir el trabajo en esta publicación, lo cual también se notificará a los autores.
- 7) Cualquier controversia acerca del dictamen

de los trabajos, no prevista en esta Guía, será resuelta por el Consejo Consultivo de Investigación de ULSAC.

Criterios de contenido de los artículos

Los trabajos deberán contener:

A) Para los reportes de investigaciones concluidas (con enfoques cualitativo, cuantitativo o mixto):

1. Título.
2. Nombre(s) del (os) autor(es) e información de sus grados académicos y lugares de trabajo o institución académica y dirección electrónica.
3. Resumen (200 a 300 palabras que reflejen la relevancia del estudio, la metodología y los resultados).
4. Palabras clave (al menos tres)
5. Traducción al inglés del Resumen y las palabras clave.
6. Presentación y relevancia del estudio
7. Descripción de la Metodología (muestra, herramientas y estrategias utilizadas)
8. Análisis de Resultados.
9. Conclusiones.

B) Para los reportes de investigaciones en proceso:

1. Título.
2. Nombre(s) del (os) autor(es) e información de sus grados académicos y lugares de trabajo o institución académica y dirección electrónica.
3. Resumen (200 a 300 palabras que reflejen la relevancia del estudio, la propuesta metodológica y el avance del estudio).
4. Palabras clave (al menos tres).
5. Traducción al inglés del Resumen y las palabras clave.
6. Planteamiento del problema.

7. Relevancia del estudio.
8. Marco teórico (argumentos, hipótesis).
9. Metodología propuesta.
10. Cronograma.
11. Informe de avance del estudio.

C) Para propuestas acerca de reflexiones sobre la Filosofía de la Investigación o ensayos que propongan un estudio de investigación:

1. Título.
2. Nombre(s) del (os) autor(es) e información de sus grados académicos y lugares de trabajo o institución académica y dirección electrónica.
3. Resumen (200 a 300 palabras que reflejen la relevancia de la propuesta y sinteticen su enfoque).
4. Palabras clave (al menos tres).
5. Traducción al inglés del Resumen y las palabras clave.
6. Marco(s) teórico(s).
7. Contenido de la propuesta (argumentación y discusión).

Formato de los artículos

1. Un máximo de 12 cuartillas, a letra 12 tipo Times New Roman, 1.5 espacio, incluyendo resumen, bibliografía, anexos y agradecimientos.
2. La citación y bibliografía deben apegarse a los criterios de la APA (6ª edición)
3. Se recomienda no incluir bibliografía sin referencia directa con el texto del trabajo.
4. Por cuestiones de estilo, preferentemente no se admiten notas de pie de página. Estas deberán quedar incluidas en el texto.
5. Los cuadros, gráficas y figuras deberán presentarse en blanco y negro e ir numerados dentro del texto, con cifras arábigas.

**REVISTA IMPULSA DE
UNIVERSIDAD LA SALLE
CUERNAVACA**

ISSN 2395-9207